

Juventud



NUMERO ESPECIAL
DEDICADO
A LOS NIÑOS

Octubre 79

**¿QUE
MUNDO
ME ESTAS
PREPARANDO?**



¿QUE MUNDO ME ESTAS PREPARANDO?



AMERICA LATINA tiene un promedio de crecimiento demográfico anual de 2,9%. En el Perú el porcentaje de menores de quince años sobre la población total del país es de 43%, en tanto que en Chile es de 37% y en México de 45%. El Brasil, con sus 116 millones de habitantes, de los cuales el 53% tiene menos de veinte años, tampoco se queda atrás. Se prevé que para 1980 habrá en América Latina 147 millones de habitantes de cero a catorce años de edad.

Lo triste de las estadísticas realizadas en esta región joven es que también revelan que su tasa de mortalidad infantil es sumamente elevada. Así lo comprueban los 12.200.000 niños menores de cinco años que padecen desnutrición en el Brasil; o el 42% de la población de Bolivia que tiene menos de catorce años y cuya vida puede ser muy corta, ya que 154 de cada mil niños mueren durante su primer año de vida.

¿Qué terrible enfermedad aqueja a este continente? Estos informes revelan que en la mayoría de los casos el factor predominante es la subalimentación. La agencia de noticias France Presse asegura que hay más de sesenta millones de niños de uno a quince años que

padecen desnutrición en América Latina (sin considerar a Cuba) y que diariamente mueren 16.000 niños menores de un año.

En el Quinto Curso Anual Multidisciplinario sobre Orientación Neuropsicopedagógica realizado en la Argentina, un alto funcionario de Sanidad Escolar precisó que "las privaciones sensoriales, emocionales, psíquicas, socioculturales y económicas" son los factores que más influyen en la deserción escolar, que alcanza al 15% de los alumnos de la enseñanza primaria argentina.

El parte de prensa antes mencionado agrega: "La pobreza, la falta de trabajo, el éxodo obligado a la ciudad hostil, la desintegración familiar, son algunas de las causas de una extendida marginalidad y delincuencia infantiles". Alguna vez hemos leído en libros dedicados a los niños que el "mundo es de los adultos", en tono de reproche. Las estadísticas aquí presentadas nos hacen pensar que realmente vivimos y contribuimos a formar un mundo en el cual los niños no tienen otro objetivo que el de "hacerse grandes", y en la mayoría de los casos, tratar de sobrevivir.

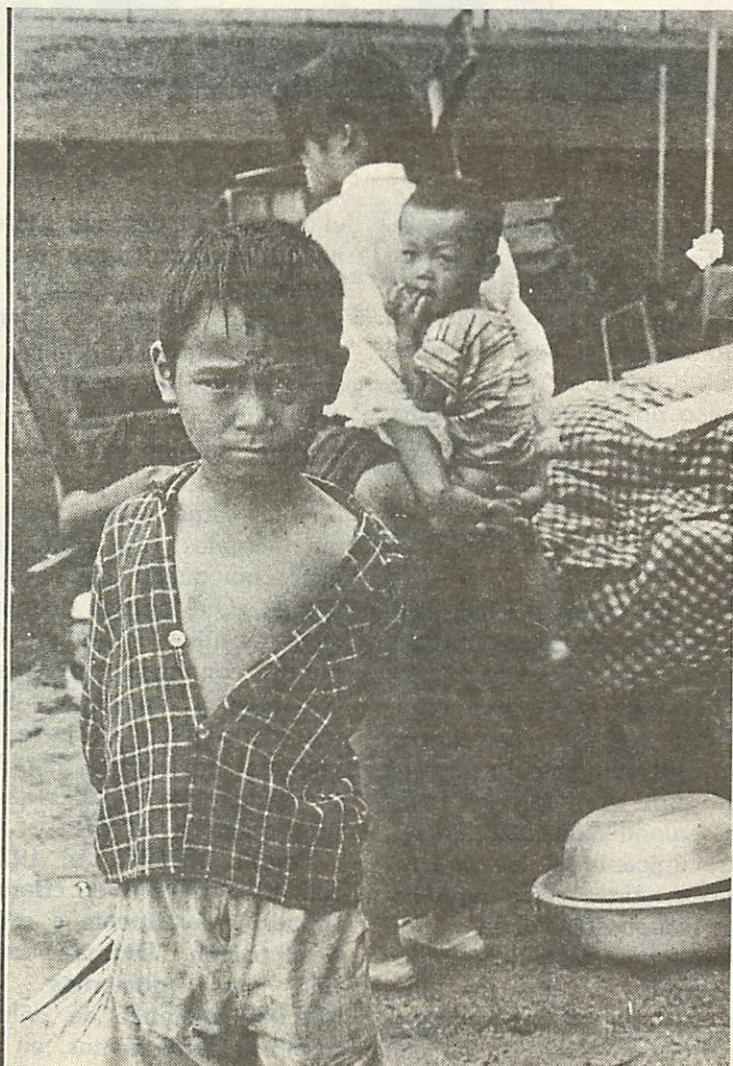
Nuestras calles se pueblan cada día con estos niños-hombres, o debiéramos decir, quizá, de estos niños que tratan grotescamente de remedar la imagen del adulto; niños que por los apremios económicos de sus familias o a causa de su orfandad han salido a la calle para poder subsistir. Se los puede encontrar durmiendo en los edificios públicos de decenas de nuestras grandes ciudades, o vendiendo golosinas y revistas en los transportes urbanos y en la calle. Otros piden limosna, alimentos o helados. Algunos acarrear pesados bultos de un lugar a otro a medida que recolectan desperdicios, papeles y botellas. También se los encontrará vendiendo diarios o trabajando como lustrabotas en cualquiera de nuestras capitales. Muy frecuentemente terminan su carrera en las comisarías. En Río de Janeiro en el año 1977 detuvieron a 305 menores responsables de robo.

Como latinoamericanos nos sentimos grandes, fuertes, independientes. Nos vemos crecer día a día y no nos gusta que nos traten como a seres inferiores o faltos de conocimientos. Nos indignamos hasta la ira cuando alguien nos mencionaba que el nacional-socialismo alemán pensaba, dentro de su sistema de gobierno, usar a los habitantes de América Latina para limpiar letrinas. Pero, paradójicamente, no nos damos cuenta de que miles de niños de nuestros países se ven desplazados de nuestros planes de grandeza y quedan sumidos en la pobreza, sin esperanzas, sin futuro...

Y esto ocurre en todo el mundo, más allá de estas tierras, con matices diferentes de acuerdo con el diverso nivel económico de las na-

ciones, pero mostrando invariablemente a una infancia desesperada y sin afecto. En 1970 se registraron en la República Federal de Alemania 87 casos de suicidio de niños menores de catorce años. En la revista *Stern*, los psicólogos Hobrucker y Schmitz describieron las entrevistas que tuvieron con muchos niños que acababan de intentar suicidarse, y el motivo que alegaban en la mayoría de los casos era que "no querían seguir viviendo sintiéndose tan desgraciados como hasta ahora". Si éste es el panorama de la infancia hoy, ¿qué mundo heredarán mañana?

A menudo escuchamos repetir que "cada uno es arquitecto de su propio destino". Esta, que ha llegado a ser una consigna materialista e individualista, deja de lado a la





comunidad y a la humanidad toda. El hombre "no vive para sí, y ninguno muere para sí", reza El Libro del cristianismo; su vida afecta a los que lo rodean y a la sociedad en general. Conscientemente o no, nuestro paso por la vida contribuye a formar el mundo del mañana. Podríamos, entonces, afirmar con más propiedad que *somos arquitectos de nuestro propio destino y del de la sociedad que nos rodea.*

Una niña de catorce años, Ana Frank, escribió en su *Diario* el miércoles 3 de mayo de 1944: "¿Por qué hay hombres que sufren hambre, mientras que en otras partes del mundo los alimentos sobran y se pudren? ¡Oh! ¿Por qué los hombres han enloquecido así? Jamás creeré que únicamente los poderosos, los gobernantes y los capitalistas son los responsables de la guerra. No. El hombre de la calle también es responsable. Si no, los pueblos hace rato que se habrían rebelado. Los hombres han nacido con

el instinto de destruir, matar, asesinar y devorar; hasta que toda la humanidad, sin excepción, no sufra un enorme cambio, la guerra imperará; las reconstrucciones, las tierras cultivadas serán nuevamente destruidas, y la humanidad no tendrá otro camino que volver a empezar".

Ante estas reflexiones, que son tan actuales hoy como lo fueron ayer, no puedo dejar de preguntarme: ¿Qué destino queremos para nuestros niños? Tratemos de no responder con frases retóricas, ni sólo con buenas intenciones. Respondamos de acuerdo con la realidad que vivimos, de acuerdo con las oportunidades y prioridades que le estamos dando a la niñez.

Según UNICEF, en 1978 murieron doce millones de criaturas en el mundo, mayormente a causa de la desnutrición. Durante ese mismo año los gobiernos dedicaron 400.000 millones de dólares para comprar armamentos, en tanto de-

dicaron a la infancia sólo el 5% de esa suma. Esta es la realidad.

Las respuestas tienen un renglón abierto a través de este Año Internacional del Niño. Muchas cosas podrán escribirse en él. Esperamos que no sean sólo palabras. Mucho hemos oído al respecto. Podríamos recordar cientos de discursos repletos de buenas intenciones, o desempolvar grandes planes; también podríamos reunir elogios a la niñez de grandes pensadores, o quizá... hablar de las ametralladoras que respaldan la seguridad de los Estados, o de los cañones que matan a los niños sin efectuar un solo disparo...

Debemos esperar que en este año dedicado al niño se analicen cuidadosamente los problemas que afectan a la infancia y se tomen las decisiones políticas que contribuyan a solucionarlos. Sin lugar a dudas habrá que replantearse los fundamentos de los sistemas de educación en boga, ante el fracaso de las filosofías evolucionistas, materialistas y ateas. Consecuentemente, deberá analizarse el papel de los medios de comunicación, para reformarlos y ponerlos al servicio de la niñez del futuro. Además, tendremos que concientizar a la juventud sobre la importancia de la unión matrimonial, y de los deberes del padre y de la madre, para que la paternidad sea tomada como una responsabilidad y no como un hecho accidental en la vida de la pareja. Quizá haya que reafirmar los principios cristianos, como el amor, la rectitud, la justicia y el perdón, para poder frenar el avance hacia una sociedad cada vez más deshumanizada.

Esta es tarea de todos, pero tuya en primer lugar. Debes realizarla mirando al futuro, con esperanza. Para que puedas dormir y caminar tranquilo. Para asegurarte que estás dejando algo bueno para los que vienen detrás, al menos de tu parte. Para que puedas enfrentar serenamente la pregunta que todos los niños de la tierra parecen formular al unísono: *¿Qué mundo me estás preparando?*

Guillermo Durán
JUVENTUD



DEDICATORIA

*"Los Niños
Son las Flores
de la Humanidad"*

... **Y** JUVENTUD les dedica este número, con ternura y profundo amor.

Estimado joven: Tú que eres nuestro lector habitual, a quien dirigimos mensualmente nuestro mensaje, preparado muchas veces con sacrificios y desvelos; tú, que eres noble y estás impulsado por los más altos ideales, nos permitirás esta excepción. Es más: estamos seguros de que nos acompañarás en nuestro propósito.

¿Por qué hacemos un alto en la programación regular de Juventud y dedicamos este esfuerzo a los menores? Se conjugan diversas circunstancias. En primer lugar, porque hace mucho tiempo inquieta nuestro espíritu el anhelo de editar algo para ellos. Y al estar convencidos de la necesidad de que nuestra editorial tenga una publicación infantil permanente, ese sueño se transforma en compromiso.

Aunque aún no estemos en condiciones de cristalizarlo de un modo definitivo, no podíamos dejar pasar este mes, octubre de 1979, sin absequearles a nuestros niños ésta, nuestra modesta contribución. ¿Por qué? Porque el 2 de octubre se celebra en todo el mundo el Día Universal del Niño, instituido a partir de 1953 con la participación de cuarenta países y que hoy cuenta —por medio de UNICEF— con la adhesión de casi 130 naciones. Porque, además, el 21 de diciembre de 1976 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución declarando a 1979 como el Año Internacional del Niño, a fin de promover en su transcurso "el bienestar de todos los niños en todos los países". Y porque, por añadidura, este año se cumple el vigésimo aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño. Por medio del presente número, nos adherimos de todo corazón a tan magnos acontecimientos.

No obstante lo expresado, joven amigo, estas páginas no te resultarán ajenas. Porque tú, nosotros, todos tenemos apenas un poco escondido en nuestro interior el duendecillo travieso de nuestra infancia más o menos lejana. A ese niño que aletea dentro de ti, también va dedicada esta edición.

Finalmente: parafraseando una de las máximas con que la ONU está promoviendo el Año Internacional del Niño, digamos que hay 1.500 millones de razones para esta dedicatoria. No llegaremos a todos ellos; apenas a unos pocos millares de niños de los siete países sudamericanos a los que servimos. Pero éste es nuestro grano de arena.

Incluimos variado material, tratando de contemplar las diversas edades. Hay algo, sin embargo, que desde aquí no podemos suplir y que pesa sobre nuestro corazón: ¡cuántos niños mayores de seis o siete años, en estos mismos países a los que nos dirigimos, no saben leer ni escribir! Y aquí, una vez más, querido joven, entras tú. ¿Podrás durante el corriente mes acercarte aunque sea a uno de esos niños con este número en la mano, y podrás leerle uno de los relatos, entretenerlo con uno de los juegos, impartirle una de las enseñanzas que incluimos en estas páginas, hasta ver que su carita se ilumina con una sonrisa? Ese será tu grano de arena.

Como dijimos en nuestro editorial, tú, nosotros, todos tenemos el deber de ofrecerles a los niños un mundo mejor. "Los niños son las flores de la humanidad", leemos en otro folleto de las Naciones Unidas. Hacemos nuestra esa hermosa sentencia.

A ellos dedicamos este número, con ternura y profundo amor. 💧

El Director

Juventud

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

AÑO 44 - Nº 10

OCTUBRE DE 1979

Presidente del Consejo Editorial: J. Gastón Clouzet

Director: Dr. Néstor Alberro

Redactores: Guillermo Durán, Osvaldo N. Gallino

Secretaria: Esther Gerber

Director de Arte: Enrique Fuentealba

AGENCIAS SERVICIO EDUCACIONAL HOGAR Y SALUD

ARGENTINA
BUENOS AIRES: Valentin Vergara 3346 1602 Florida, Buenos Aires. Tel. 761-3647
CORRIENTES: Bolívar 1557. 3400 Corrientes. Tel. 64122.
PARANA: Cordoba 208, 3100 Parana, Entre Rios. Tel. 10-671, 22995.

BOLIVIA
LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 27244, 52843.
SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colon 709, Cajon Postal 2495. Tel. 3-2200.

CHILE
ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917
SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 225948
SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 225880
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194.

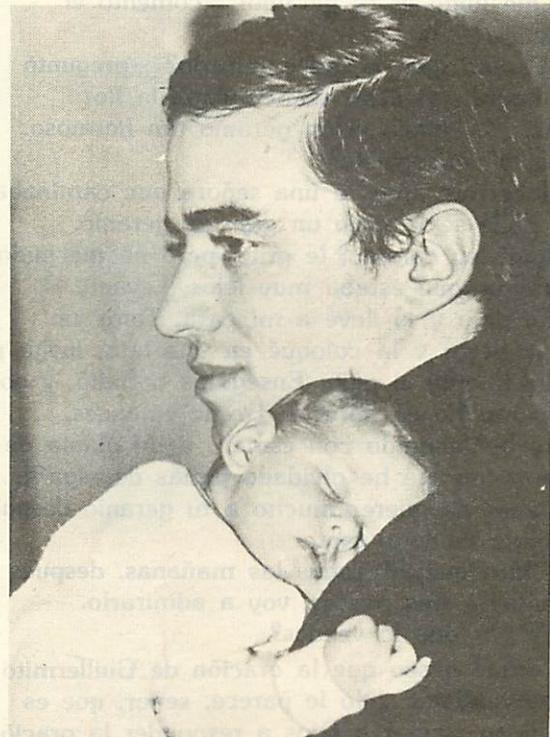
ECUADOR
GUAYAQUIL: Calle Tulcan 901, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY
ASUNCION: Yegros 861. Tel. 4-5134.

PERU
AREQUIPA: Pasaje O'Higgins 200, Vallecito, Casilla 1381. Tel. 2-4670
CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 2660.

LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361
PUCALLPA: Jiron Tarapaca 101, Casilla 206, Tel. 649
PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 199.

URUGUAY
MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.



Fotografía: gentileza de las Naciones Unidas.

PORTADA: ¿Qué mundo me estás preparando?
Foto: Osvaldo N. Gallino.

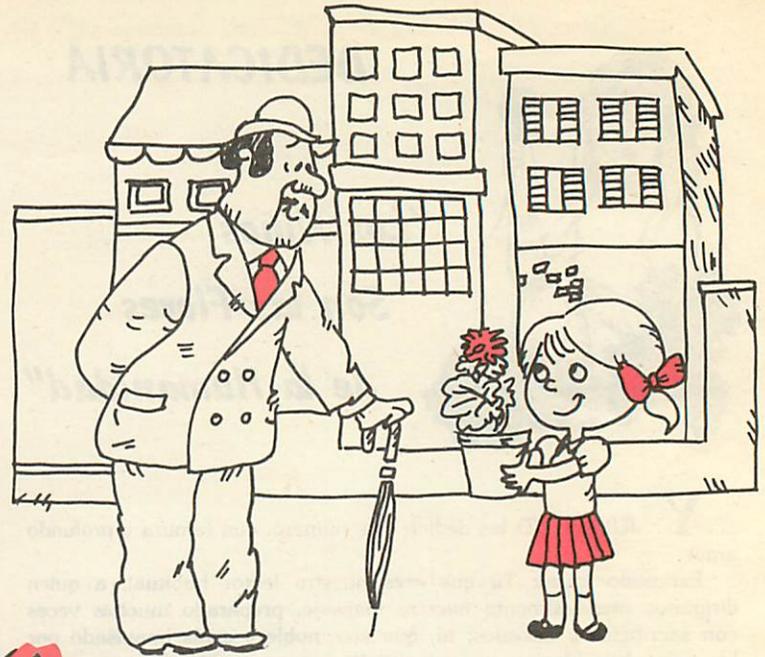


MULETA

de



GUILLERMITO



—SEÑOR, ¿quiere comprarme un geranio?

La que hacía esta pregunta era una niña. Sus ojos reflejaban el color del cielo. Su sonrisa y su voz suave y melodiosa hacían que la gente se detuviera a escucharla.

El caballero observó detenidamente a la niña y le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—María Laura.

—¡Qué lindo es tu geranio! —comentó el hombre.

—¿Verdad que da gusto mirarlo? —preguntó María Laura, mientras contemplaba la flor.

—Así es. Nunca vi un geranio tan hermoso. ¿Dónde lo conseguiste?

—Hace tres años, a una señora que caminaba por la calle se le cayó un gajo de geranio. Ella siguió su camino; le grité, pero no me pudo escuchar porque estaba muy lejos. Levanté el pequeño gajo y lo llevé a mi casa. Tomé un poco de tierra y la coloqué en una lata; luego planté cuidadosamente el gajo. Enseguida prendió, y no demoró mucho en florecer. Desde entonces, siempre he atendido con esmero a mi planta de geranio, y no me he olvidado jamás de regarla.

—Debes de querer mucho a tu geranio después de haberlo cuidado tanto.

—¡Claro que sí! Todas las mañanas, después de saludar a mis padres, voy a admirarlo.

—¿Y por qué lo vendes?

—Porque deseo que la oración de Guillermito sea una realidad. ¿No le parece, señor, que es maravilloso ayudar a Dios a responder la oración de alguien que tiene fe?

—¿Y tú cómo sabes que yo creo en la oración?

—Porque se le nota en el rostro.

—Tienes razón, querida, creo en la oración, y yo mismo me comunico con Dios todos los días por medio de ella. ¿Sabes?, me interesaría conocer la historia de Guillermito.

Una gran sonrisa se dibujó en el rostro de María Laura, y comenzó a relatarle la historia al caballero:

—Guillermito es el muchacho más simpático de la ciudad. Además es muy bondadoso. Cuando era un bebé, alguien que lo tenía en los brazos lo dejó caer y desde entonces quedó lisiado. Pero el único defecto que tiene es que no puede usar su pierna izquierda.

Cuando su mamá murió, todas las familias del barrio querían adoptarlo. Así que Guillermito nos pertenece a todos, todos lo cuidamos y él es miembro de todas las familias. Se gana la vida vendiendo diarios, ¡y nadie vende tantos como él!

Ayer, mientras trabajaba, el extremo de su muleta se atascó en una rajadura que había en la vereda, y se quebró. ¡Pobrecito! Anoche, al pasar por su cuarto, que está al lado del mío, lo escuché orar. Dijo: “Señor, nunca me quejé por tener una pierna inutilizada, y estoy dispuesto a vivir feliz así; pero... no puedo hacerlo sin la muleta. Tú sabes que no tengo dinero para comprar otra y no sé a quien pedirselo. Señor, mándame una muleta”.

Emocionada y casi sin respirar María Laura continuó:

—No podía dormir pensando cómo podría hacer para ayudar a Dios a responder la oración de Guillermito... Entonces me acordé del geranio. Ahora usted ya sabe por qué quiero vender esta planta. ¿No desea comprarla?



El hombre estaba muy emocionado. Mientras las lágrimas corrían por su mejilla, le preguntó a María Laura:

-¿Qué altura tiene Guillermito?

-Si es para averiguar el tamaño de la muleta, aquí tengo la que se rompió. Tómela.

-Excelente; vamos a comprar una muleta nueva para tu amiguito.

Al poco rato, estaban frente a un negocio donde se vendía ese tipo de artículos. El comerciante les mostró las mejores que tenía, y les hizo un precio especial después de oír la historia de Guillermito. Al salir, María Laura le dijo contenta al señor que la acompañaba:

-¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias, señor! Voy a llevarle esta muleta a Guillermito y voy a colocársela en su cuarto sin que se dé cuenta.

-Muy bien, querida, pero quiero pedirte un favor. Vivo muy lejos de aquí y no puedo llevar la planta en el tren hasta mi casa. ¿No podrías tenerla en tu hogar y cuidármela?

-¿Usted quiere que guarde el geranio en mi casa?

-Eso es.

-Encantada -repuso María Laura sin poder contener su dicha-. Y puede estar seguro de que la voy a cuidar como si aún fuese mía.

Alegremente, se dirigieron a la casa de María Laura. Al llegar, ella corrió a llamar a Guillermito para que conociera a su nuevo amigo.

Mientras ambos conversaban, María Laura colocó a escondidas la muleta sobre la cama de Guillermito.

Cuando el bondadoso caballero se fue, Guillermito entró a su cuarto. ¡Qué alegría! ¡Dios había contestado su oración! Allí, descansando sobre la cama, había una muleta nueva.

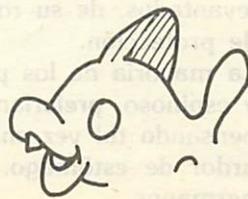
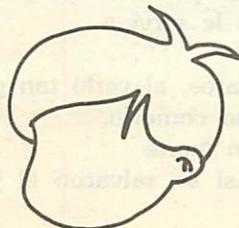
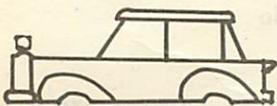


¡Y era exactamente de la medida que él necesitaba! Estaba contentísimo y caminaba de un lado al otro de la habitación probando su nueva muleta.

Muy cerca, observando tras el vidrio de la ventana, María Laura también estaba muy feliz.

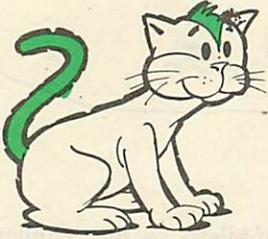


COMPLETA Y COLOREA ESTAS FIGURAS



Los ANIMALITOS HAMBRIENTOS

Busca en la columna de al lado el alimento adecuado para cada animalito.



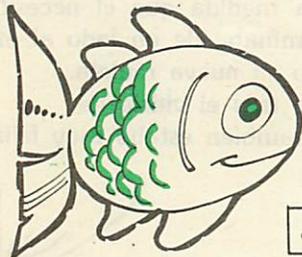
1



2



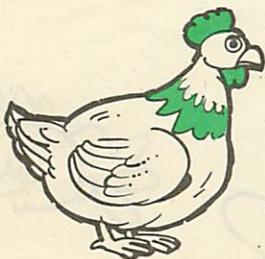
3



4



5

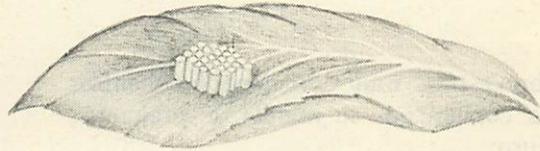


6

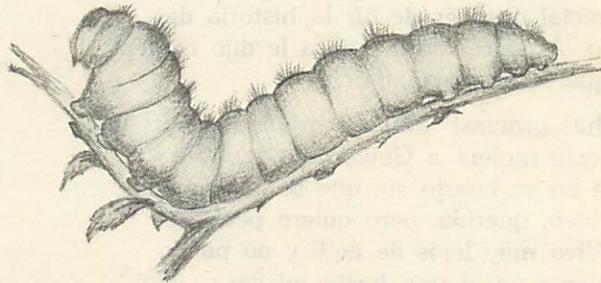


HISTORIA del

SOBRE una hoja había una camada de huevitos. Todos estaban colocados en perfecto orden, formando una figura bonita como la de un embaldosado. El sol les daba de vez en cuando.



Al cabo de unos diez días las tapas de los huevitos (cuya forma era muy diferente a los de gallina) se empezaron a abrir. De cada uno salió un gusanito peludo. Observemos qué sucedió con uno de ellos.



Nuestro gusanito comió primero la cáscara de su huevito y con ese primer alimento pudo producir un hilo de seda. Ese hilo le serviría para hacerse una cómoda alfombrita en que asegurarse para no caer de la resbaladiza superficie de la hoja cuando ésta es agitada por el viento. El gusanito peludo comía y comía. Tenía que hacerse grande antes de la llegada del otoño, cuando se produce la caída de las hojas.

Cada semana y media, de tanto comer, el traje le quedaba chico y tenía que sacárselo, lo que hacía retorciéndose. En unas pocas horas ya le había salido otro en la piel de abajo. Con cada cambio de piel crecía un poco más, así que al cabo de un mes ya no era un gusanito, sino un gusanote peludo. Los pelos verdes y amarillos, bien levantados, de su ropa le servían de protección. La mayoría de los pájaros, al verlo tan peludo y espinoso, preferían no comerlo, pensando tal vez en un fuerte ardor de estómago. Así se salvaron él y muchos de sus 110 hermanos.

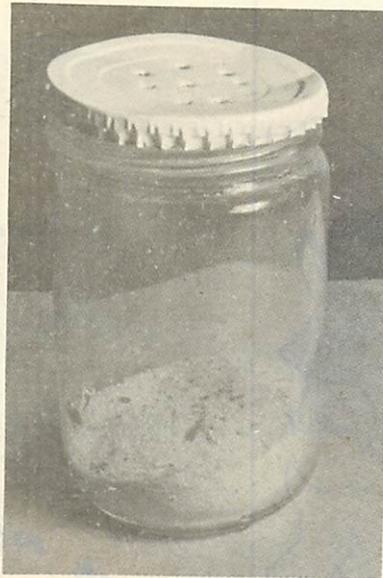
GUSANO ESCONDIDO

Llegado el tiempo del cambio, cuando ya no había de crecer más, el gusano, que ahora era bien grande, se dejó caer del árbol a la tierra. Allí se iba a enterrar. Una tarde encontré a uno de estos gusanos grandotes. Medía diez centímetros de largo y dos de diámetro. Lo puse en un frasco ancho y con tapa. Adentro del frasco había colocado una capa de arena y unas hojas del árbol. Pero el gusano no quería comer. Tenía otros asuntos mucho más importantes que atender.

Al día siguiente fui a observar al gusano, para saber qué estaba haciendo. Saqué las hojas, miré bien, pero no lo pude encontrar. Pensé que durante la noche se había escapado... pero era imposible. El gusano era grande, y el frasco tenía una tapa de lata, bien firme, con pequeños agujeritos, de apenas un milímetro, solamente para dejar pasar el aire. Por allí no podía haber salido el gusano.

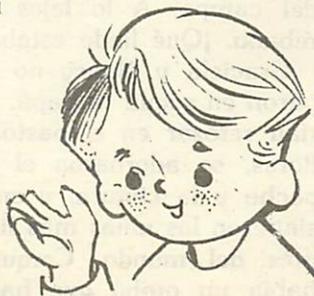
¿Dónde estaba, entonces?

Chasqueado por el fracaso de mi averiguación, saqué el frasco al jardín y lo golpeé suavemente boca abajo sobre una piedra para sacarle la arena. ¡Y allí apareció una crisálida grandota que había enterrada en la arena!

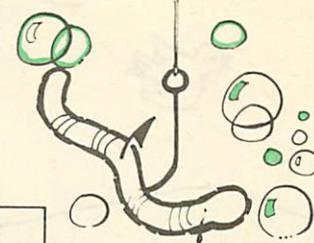


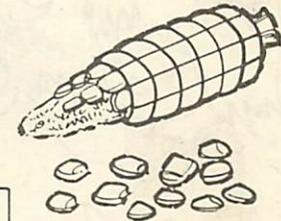
El gusano había experimentado su última muda y se había cubierto con esa cáscara para transformarse en mariposa. Puedes ver en la foto la crisálida que había estado enterrada en la arena. De allí adentro saldrá, a su tiempo, una hermosa mariposa nocturna, de cuerpo grueso y alas verdes. En su nueva vida, ya no tendrá más que arrastrarse con temor sobre una hoja de árbol, sino que volará por los jardines chupando el suave néctar de las campanillas nocturnas.

Esta es la historia verídica del gusano escondido.



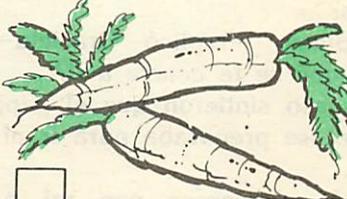
Prof. José Antonio Uría

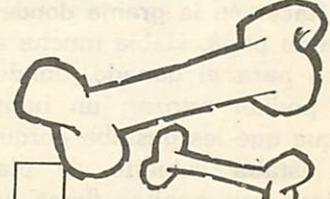












Encontrarás la respuesta en la página 24.



DOS TESOROS

—ESTOY aburrida de jugar siempre al mismo juego —dijo Nancy.

—Yo también —apoyó Graciela—; pero ¿a qué jugaremos ahora?

Quedaron pensando, hasta que Graciela exclamó:

—¡Ojalá hubiera algo distinto para hacer!, como investigar casas deshabitadas, o encontrar tesoros perdidos... un cofre lleno de perlas blancas y hermosas...

—¿Por qué no piensas en algo más real? ¿No tienes mejores ideas?

—Bueno —replicó Graciela—, a ver ¿qué se te ocurre a ti?

En eso sintieron que el papá de Nancy se preparaba para ir al trabajo.

—¿Y si vamos con mi papá? —propuso la niña.

Siempre había cosas lindas para ver y hacer en la granja donde trabajaba su papá. Había mucha alfalfa seca para el ganado, donde las niñas podían retozar; un hermoso estanque que les gustaba porque en parte estaba cubierto de plantas acuáticas con bonitas flores, y debajo de las hojas se escondían traviesas ranitas; enormes gallineros, donde las gallinas se arremolinaban

cuando se les arrojaba un puñado de pasto recién arrancado, e innumerables entretenimientos más.

—Papá, ¿te podemos acompañar? —solicitó Nancy.

—Bueno, pero ¿podrán caminar hasta allá sin cansarse?

—¡Sí! —prometieron las chicas.

—Tengo que buscar las vacas que están pastando. Estoy contento de que hayan decidido acompañarme. En esta época el campo está florecido y sé que les gustará.

—Pero... ¿irá en el caballo y nosotras corriendo detrás? —preguntó Graciela.

—¡No! Las vacas caminan despacio, porque están esperando que nazcan sus terneros.

Unos quince minutos después se encontraban frente a la tranquera del campo. A lo lejos se veía el rebaño. ¡Qué lindo estaba todo!

Graciela y Nancy no se preocuparon en seguir al papá, pues preferían retozar en el pasto. Buscaron flores, se adornaron el cabello, el pecho y la cintura, y enseguida se sintieron las niñas más lindas y alegres del mundo. Cerquita de allí había un ombú que hacía mucho tiempo había caído en alguna tormenta.

—¡Subámonos! —exclamaron, e inmediatamente hicieron alarde de cuanto verso recordaban. En su imaginación, sentían que el público aplaudía muchísimo; hasta parecía que los teros del campo se unían al festejo, gritando y celebrando.

Nancy comenzó a recitar:

“Dios te guarde, pajarito,
flor del bosque, plumas de oro,
nadie mate tus pichones,
nadie toque tu tesoro”.

Y Graciela recordó otra estrofa:

“Que el cazador no te encuentre
cuando te busca en la selva.
La sombra, por defenderte,
en sus repliegues te envuelva”.¹

Cuando finalizó el recital, las niñas quedaron escuchando el solemne silencio del campo. Pero... ¿dónde estaban los teros que hacía un momento formaban parte del imaginario público? Todo era silencio...

—A mí me parece que bajaron por allí —dijo Nancy, señalando un lugar cercano al alambrado.

—¡Vamos despacio para verlos de cerca! —sugirió Graciela.

Había matas de pastos altos y tal vez éstos tapaban a las aves.

—¡Son tan lindos los teros, todos marroncitos!

—No —corrigió Graciela—, tienen el pecho blanco.

—¡Ah, sí!, y también una crestita en la cabeza. . .

—¡Pero no! ¿Nunca te fijaste que son dos plumitas levantadas?

De repente, interrumpiendo la discusión, a pocos pasos de distancia ¡los teros salieron volando!

Nancy se asustó y corrió en dirección contraria. Pero Graciela, que era muy curiosa, quiso ver si había más aves entre los pastos y caminó hacia el lugar donde habían levantado vuelo.

Los teros giraban y gritaban en el aire.

Repentinamente, Graciela sintió que algo le rozaba la cabeza.

—¡Cuidado! —gritó Nancy desde lejos, al ver que un tero grandote se lanzaba con fuertes graznidos sobre la cabeza de su amiga agitando frenéticamente las alas.

Graciela se tiró al piso. ¡Estaba muy asustada! Pero en eso miró hacia un costado y allí vio sobre la tierra, a unos centímetros de su mano, ¡un cofre con perlas grandes y hermosas! ¡Por eso las aves hacían tanta algarabía!

Justamente en ese momento llegaba el papá de Nancy trayendo las vacas, y se encontró con dos niñas despeinadas, con las caritas sucias de tierra y adornadas con flores en desorden.

—¡Me. . . me quiso co. . .!

—¡Sí! ¡el tero la quiso comer! —interrumpió Nancy, tratando de completar las palabras de su asustada amiga.

—¡No! ¡me quiso correr! —corrigió Graciela—, porque allí está su tesoro: ¡un cofre precioso! —añadió sonriendo.

—Alejémonos —ordenó el papá de Nancy—, para que no abandonen el nido.

—¿Sí? ¿Lo abandonan, papi? —inquirió Nancy.

—Dios ayudó a las aves para que ustedes no toquen su nido. Volaron en círculo, haciendo mucho ruido, para que ustedes no se acercaran; y al ver que Graciela lo hacía demasiado, no vacilaron en lanzarse sobre ella y asustarla un poco.

—¿Dios se acuerda de unos teros, haciendo tantos?

—Sí, y aun más. El conoce cada una de las bonitas flores que ustedes usaron para adornarse.

—¡Cierto! —asintió Graciela, mientras olía un ramito de verbenas—. Creo que hay un versículo que dice. . .

—“¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios”² —ayudó el papá de Nancy.

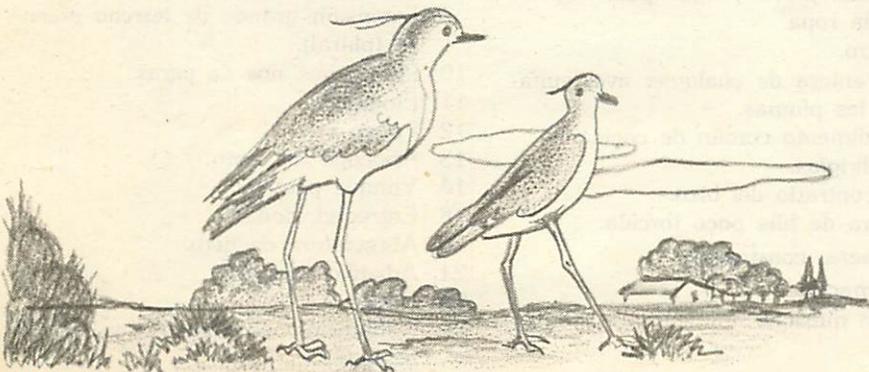
—Gracias —dijo Graciela—. Hoy encontré dos tesoros hermosos, dos cofres llenos de bellas perlas. Uno, en la naturaleza: un lindo nido con sus huevecillos; y el otro, al recordar una de las preciosas promesas de la Biblia, las perlas que contiene el gran Cofre de Dios.

Sí, querido amiguito, ésas son las dos formas como Dios nos habla, ¿no lo crees así?

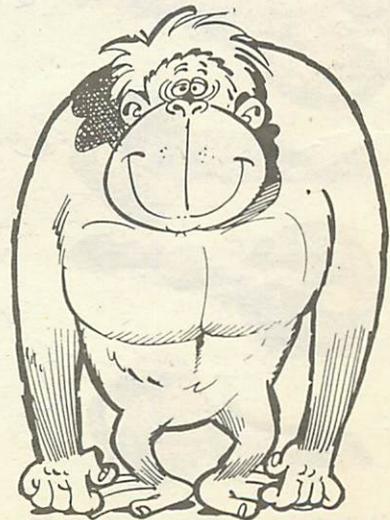
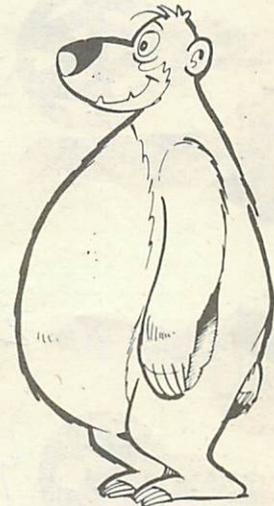
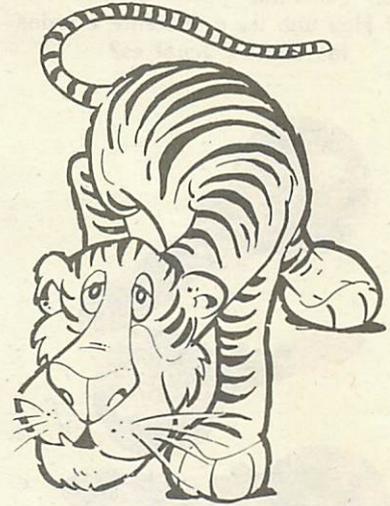
Leni U. de Zamorano

1 “Himno a los pájaros”, de Alfonsina Storni.

2 S. Lucas 12: 6.

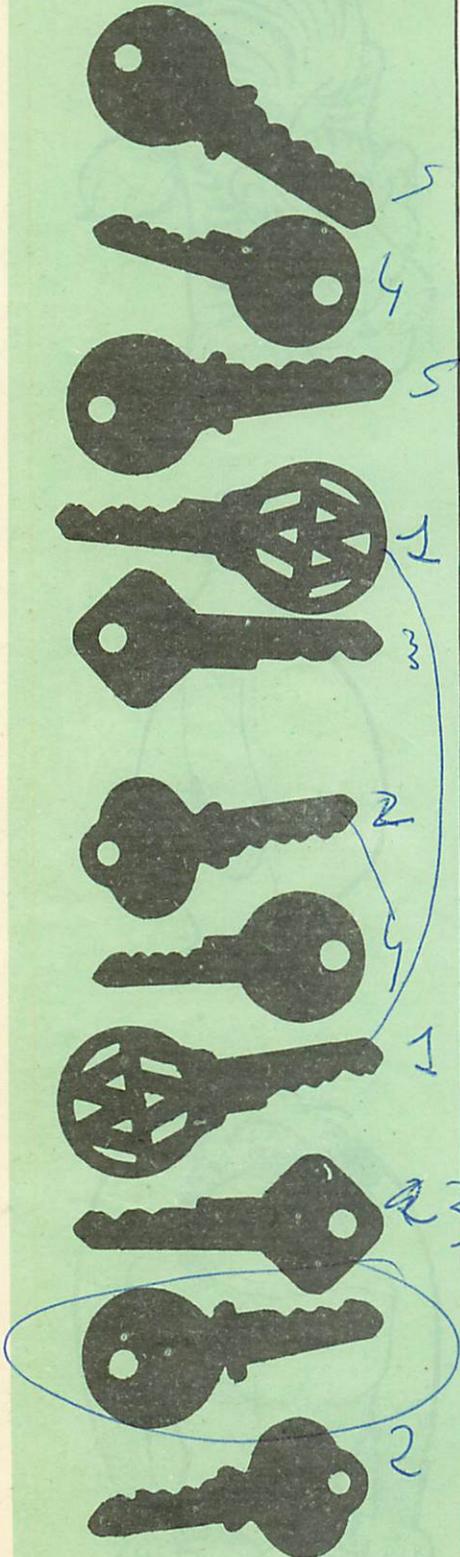


Para COLOREAR

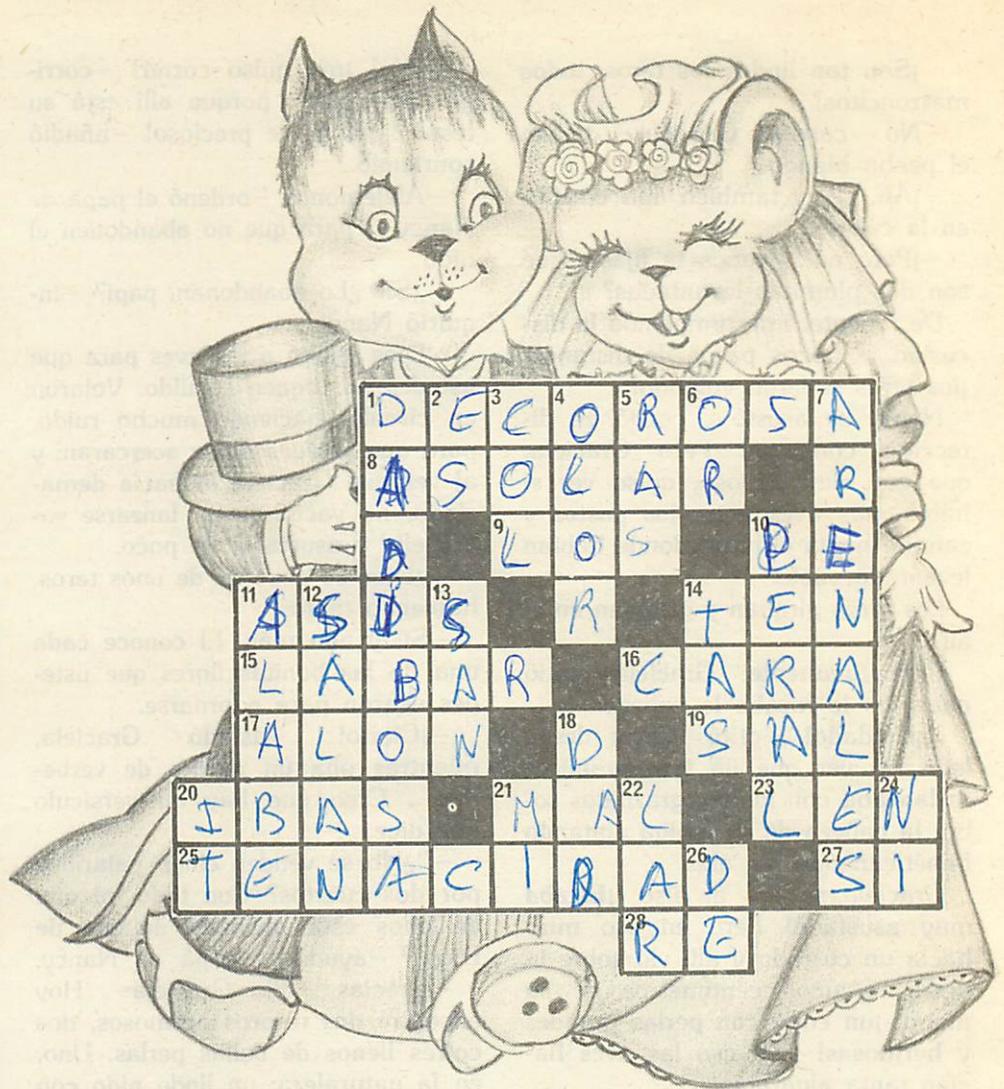


Las llaves

Busca las llaves que son iguales entre sí. ¿Cuántos pares pudiste formar? Hay una llave diferente a todas las demás, ¿cuál es?



Hallarás la solución en la página 24.



CRUCIGRAMA

Héctor C. Ferri

HORIZONTALES

1. Que tiene decoro (femenino).
8. Destruir, arrasar.
9. Artículo determinante, plural.
10. Nombre de una consonante.
11. San Francisco de...
14. Toma, sostiene (imperativo).
15. Utilizan jabón y agua para higienizar la ropa.
16. Rostro.
17. Ala entera de cualquier ave, quitadas las plumas.
19. Condimento común de cocina.
20. Te dirigías.
21. Lo contrario del bien.
23. Hebra de hilo poco torcida.
25. Firmeza, constancia.
27. Afirmación.
28. Nota musical.

VERTICALES

1. Que da con gusto, generosa.
2. Existe.
3. Planta comestible.
4. Aroma.
5. A nivel.
6. Terminación de muchos sustantivos que indican oficios.
7. Extensión grande de terreno arenoso (plural).
10. Planta que nos da peras.
11. Elogie.
12. Ponen sal.
13. Apócope de santo.
14. Yunque pequeño.
18. Entregad, donad.
20. Abreviatura de ítem.
21. Adjetivo posesivo.
22. Hogar.
24. Conjunción copulativa que denota negación.
26. Preposición que indica posesión.

(La solución, en la página 24.)

LOS DOS CONEJOS

El escritor español Tomás de Iriarte, aunque fue autor de diversas obras, se hizo famoso en su corta vida (1750-1791) principalmente gracias a sus *Fábulas Literarias*, que se caracterizan por ser ingeniosas y rematar con moralejas tan valiosas como precisas.

Fábula es una composición literaria, generalmente en verso, con la cual mediante la representación de seres humanos o la personificación de seres irracionales o inanimados, se dan enseñanzas morales.

En la célebre fábula de Iriarte que publicamos aquí, la moraleja está destacada de un modo especial.

POR entre unas matas,
seguido de perros
(no diré corría)
volaba un conejo.

De su madriguera
salió un compañero,
y le dijo: -Tente,
amigo, ¿qué es esto?

-¿Qué ha de ser? -responde-;
sin aliento llego...
Dos pícaros galgos
me vienen siguiendo.

-Sí -replica el otro-;
por allí los veo;
pero no son galgos.
-¿Pues qué son? -Podencos.

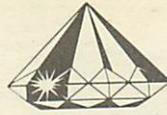
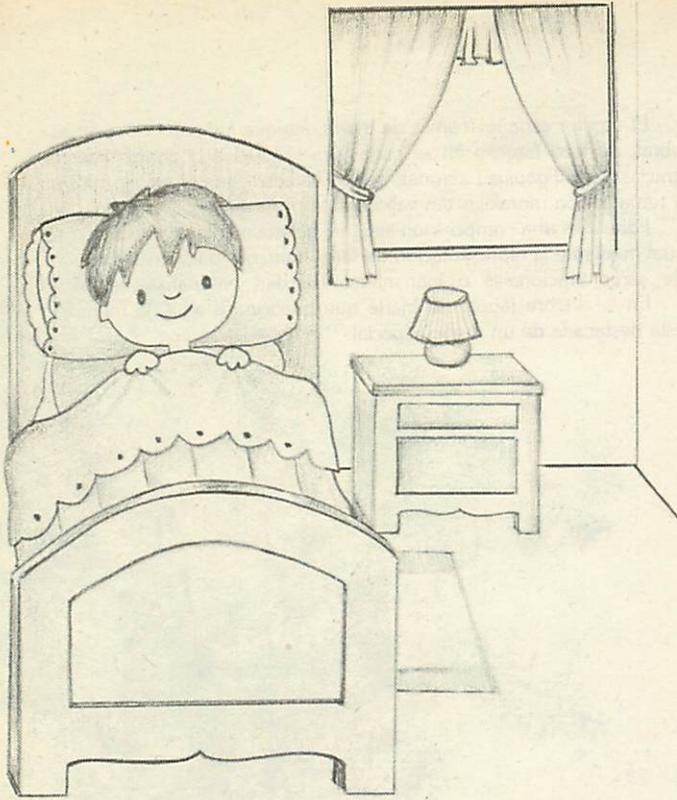
-¿Qué? ¿Podencos dices?
Sí; como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
bien vistos los tengo.

-Son podencos: vaya,
que no entiendes de eso.
-Son galgos, te digo.
-Digo que podencos.

En esa disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.





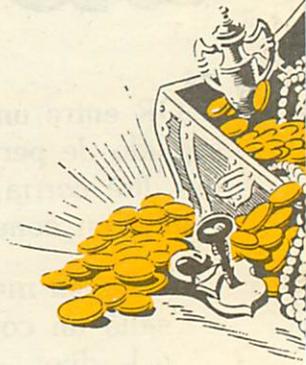
JOYAS ESPIRIT

AL LEVANTARTE cada mañana piensa:

Procuraré ser hoy mejor que ayer. Vivo para mejorarme. Como deseo adelantar en los estudios, deseo también perfeccionar mi carácter, mis sentimientos, mi alma entera.

Al acostarte cada noche piensa:

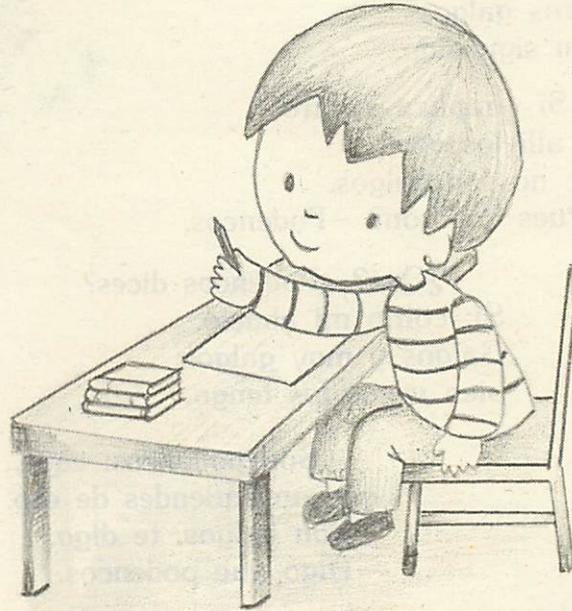
He vivido otro día; he cumplido mis deberes y mis obligaciones; estoy contento y agradecido a la bondad de Dios. En Dios ahora me confío al dormirme. Mi último pensamiento es para Dios, nuestro Padre Celestial. Dios mío: soy bueno; quiero ser más bueno aún.



VEINTICUATRO horas tiene el día. Es importante saber que son veinticuatro horas y aprovecharlas.

El inconsciente no lo piensa. Come, va, viene, se levanta, se acuesta y todo lo hace como un aturdido, llevado por las horas, como un corcho arrastrado por la corriente. Pero el niño razonable gobierna las horas; coloca las cosas en su lugar; distribuye su tiempo. Su primera cualidad es ser ordenado.

Distribuye tu día como dueño y señor. Un tiempo para comer; un tiempo para jugar; un tiempo para el estudio; un tiempo, en fin, para cada cosa. No pretendas hacer todo a la vez, ni hacer siempre lo mismo, o jugar cuando hay que estudiar, o charlar en el momento de comer. Siendo ordenado, alargarás tu día; te alcanzará para todo.



REPARA que quien habla elogiosamente de sí mismo, cuanto más se alaba, más se empequeñece.

La vanidad y la jactancia son cualidades contrarias al verdadero mérito.

Hábil obrero, labrador experimentado y laborioso, primer alumno de una clase, no es quien dice: "Soy el mejor". Es quien calladamente lo demuestra con sus obras.

Que hablen ellas de ti y no tu boca.

Dedica al trabajo el tiempo que malgastarías en tu alabanza.

Jesús conoce tus acciones; él te concede la gracia de una realización feliz de tus propósitos; él te recompensará mejor que nadie.



Constancio C. Vigil (1852-1926) escritor y periodista rioplatense de nacimiento, residió la mayor parte de su vida en Argentina, donde desarrolló su obra literaria. Dedicó su pluma y sus esfuerzos a la difusión del Espiritismo. Precisamente de una de sus obras, *El Espiritual*, tomamos estas palabras.

UALES

MAS que por realizar grandes cosas, desvélate por hacerte grande a ti mismo, y no ante los demás, sino ante tus propios ojos.

Engrandecen al ser humano la rectitud, la paciencia, el amor al trabajo, el deseo de ser útil.

Es muy linda una niña que acepta sin fastidio un vestido menos vistoso; que se resigna sonriente a hacer de nuevo una página que el hermanito le manchó con tinta; que espera tranquila el turno en cualquier situación.

Es muy simpático el niño que aguarda con gozo el lunes para reanudar sus tareas escolares, y el que se ofrece a la mamá para ayudarla en quehaceres domésticos adecuados para él.

La ignorancia sólo ve la hermosura del rostro. Anhela para ti la belleza en tus sentimientos y en tus actos.



A VECES dices: "Cuando yo sea grande. . ." Parece que nada te gustaría tanto como ser alto y voluminoso. Pero en ello hay quizá una confusión. Dices que deseas crecer y lo que realmente quieres es valer más, ser más de lo que eres, en inteligencia, en voluntad, en poder. No se trata de tener huesos de mayor tamaño, piernas más largas, un vientre enorme. No es tu ideal igualar en volumen al elefante o al rinoceronte. Lo que quieres es crecer en espíritu; ser grande en tus palabras y en tus actos; triunfar por tu rectitud; que te amen por tu bondad.



¿Cuáles son los grandes hombres? Un niño puede volverse grande, sin aumentar de peso ni de volumen.

Cambia un poco aquella frase para que exprese mejor tu anhelo. En vez de decir: "Cuando yo sea grande", di: "Quiero ser grande", y lo conseguirás sin esperar los años.



CUANDO el navío es sorprendido por la tempestad y el huracán y las furiosas olas amenazan arrastrarlo y estrellarlo contra la costa, lanzan los marineros la pesada ancla, que con su larga cadena busca agarrarse al fondo y resistir hasta que pase el peligro.



Cuando las tempestades de la vida —que son dolores, tristezas, fracasos, desencantos— te arrastren hacia el abismo de la desesperación y de la suprema angustia, arroja la poderosa ancla de tu fe hacia el cielo, aferra tu alma a Jesús y él te dará las fuerzas para resistir al mal y para llegar triunfante a la bonanza.



(1855-1954) fue un brillante escritor. Aunque era uruguayo gran parte de su vida en la Argentina en una valiosa carrera literaria. Sus esfuerzos a los niños. Sus obras infantiles, Vida y Esperanza.

COLON

ALLA por el 1450, Cristóbal era un niño de unos diez años. Vivía en la ciudad de Génova.

Cada mañana las gentes iban atareadas a sus oficios o a sus comercios. Hasta la casa de Cristóbal llegaban los carros de bueyes con fardos de lana. La lana era a veces marrón o negra, pero generalmente era amarillenta. Después de lavada en agua caliente y cenizas, se volvía blanca. (El jabón era usado en muy pocos lugares y solamente por los ricos. La gente se bañaba sólo algunas veces, en los veranos calurosos. En los demás meses no, porque se consideraba que el baño producía enfermedades.)

La lana se blanqueaba con cenizas de plantas que se quemaban en el campo, y después se traían en carros hasta la casa. Mamá Susana se encargaba de buena parte de esta tarea, mientras papá Domingo manejaba las pesadas cardadoras de vaivén. Después de lavada, la lana quedaba apelonada; por lo tanto, no se podía hacer hilos con ella en ese estado. Las cardadoras eran unos aparatos de madera de la altura de un hombre, que tenían un balancín lleno de clavos. Al mover el balancín, los clavos separaban las fibras de la lana y las peinaban derechas, como cuando nos desenredamos el pelo. Una vez cardada, la lana se disponía en mechones para que el tintorero la tiñese con vivos colores.

Mientras mamá Susana metía la lana amarillenta en los grandes calderos de hierro, bajo los cuales ardía el fuego, su hijo Cristóbal (al que llamaban cariñosamente Toto) le hacía muchas preguntas.

—¿De dónde vino esa lana, mamá? Yo sé que la dan las ovejas, pero ¿dónde estaban las ovejas?

—Seguramente la mayoría estaba aquí cerca en la Liguria, hijo. Tú sabes que los boyeros no hacen viajes muy largos, porque gastarían mucho en

comida para ellos y sus animales. Los bueyes van despacito.

La mamá le hablaba a Toto con cuidado en un idioma que no se escuchaba en las calles de la ciudad. Le hablaba en castellano. Muchos años más tarde, Toto seguiría recordando la lengua que usaba su madre y la emplearía en su diario de memorias y para dirigirse a sus hijos, los que serían los nietos de Susana.

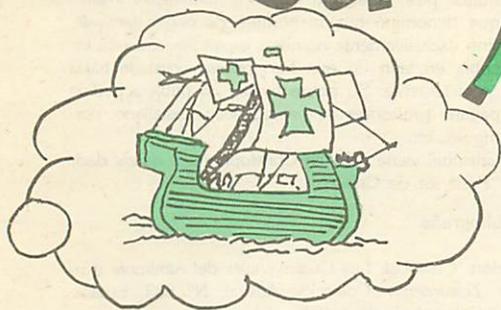
Ella metía los vellones con una larga pala de madera en el agua borbotante del caldero, mientras se enjugaba la frente húmeda de vapores. Todo el largo día trabajaban los padres en la dura faena. Al llegar la noche, se reunían con sus hijos: Cristóbal, el mayor; Bartolomé, de ocho años; Juan, muy enfermito el pobre, con seis; Diego, de cuatro; y la única niña, Blanca, de dos.



Toto (Cristóbal), ya con sus diez años, se sentía muy grande y atendía la lectura que mamá hacía a la hora de la cena. Un viejo ejemplar en hebreo del libro de Isaías¹ era el tesoro de la casa. Ella le había enseñado a Toto las primeras letras del alfabeto.² Todo el día, para retener bien, Toto repetía: "Alef, beth, guimel, dalet. . ." Pero más lindo que practicar estos



Y SU MADRE



ejercicios era oír lo que leía mamá Susana a la luz del candelil: "Porque Dios está sobre el globo de la Tierra, cuyos habitantes son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una carpa para vivir..."⁴

"Si el mundo es como un globo -pensaba Toto-, ¿cómo no se caen los hombres que

están del lado opuesto al nuestro?" Ya papá Domingo le había explicado que "arriba" significa más lejos del centro del globo y "abajo" más cerca del centro. Caer es acercarse al centro y no irse a otra parte. "Todas las cosas, abandonadas a sí mismas, buscan el centro y son empujadas hacia él por su peso", le había dicho. A Toto le costaba un poquitito entender.

Para apartarse algo de las dificultades, preguntaba:

-Esas lanas tan finas que trajeron los barcos, ¿de dónde proceden?

-De Cachemira -contestaba mamá Susana.

-¿Dónde está Cachemira? ¿Más allá de la Toscana y la Umbría?

-Oh sí, mucho más allá. Los barcos que las trajeron

vinieron de mares muy distantes, más allá de Anatolia y de Persia. Los marinos dieron la vuelta a muy lejanas tierras para llegar al Mar Árabe, donde cargaron la preciosa lana. Hasta el puerto llegaron los cargadores con sus fardos en la espalda. Habían caminado durante meses para traer la lana desde heladas montañas.

-¿Por eso es tan cara la lana de Cachemira?

-Por eso, sí.

Esa noche Toto se durmió pensando en las distantes tierras de la India y en los indios que traían la carga. Al día siguiente pidió permiso a sus padres para ir al puerto y hablar con los marineros. El barco que había traído la lana de Cachemira aún estaba cargando tejidos, vino, aceite, nueces y habas. Toto pronto distinguió el barco Gloria do Mar. Estaba lleno de marineros portugueses muy atareados, que cargaban fardos de aceitunas, odres de barro cocido llenos de aceite, sacos de nueces y tantas cosas más. Toto encontró a uno descansando y le habló tranquilamente en su lengua, pues mamá Susana le había enseñado el portugués tan bien como el hebreo, el latín o el castellano.⁵ El marinero le contó muchas cosas de aquellos lejanos reinos y le describió cómo eran los cargadores de la lana de Cachemira que descendían con el producto de las montañas. Cuando Toto le preguntó si sabían aquellos extraños hombres cómo Dios había hecho al mundo redondo, el marinero se rió y le dijo:

-¿De dónde has sacado esa historia, pequeño? Lo que sí puedo decirte es que creen en muchos dioses y muy malos. Uno es panzudo y está siempre sentado; lo llaman Buda. Otro se llama Siva, y produce terremotos, inundaciones y enfermedades, según dicen los indios.

-¿No conocen nada de Jesús?

-preguntó Toto.

-No, nadie les ha contado nada de él y de cuánto nos ama.



“¡Ah! –pensaba Toto al volver a casa–, cuando sea grande iré a la India y hablaré a los indios de Aquel cuyo nombre llevo. Por algo me llamo Cristóbal”.⁶

Cuando se lo contó a mamá Susana, ella con emoción lo abrazó y le dijo:

–Puede ser, hijo mío, puede ser. Tienes una clara inteligencia y aprendes bien los idiomas. Algún día tú, que te llamas “Portador de Cristo”, hablarás de Cristo a los indios.

Y así fue. Treinta y ocho años después, Colón realizaba su sueño de enseñar a los indios que tenían un Salvador que había dado su vida por ellos así como por los blancos de Europa y los amarillos de Catay y Cipango (que así llamaban a la China y al Japón).

Mamá Susana ya no vivía; pero sus enseñanzas guiarían toda la vida a su célebre hijo, descubridor de América hace 487 años.

Sisenando López-Pintos

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA PARA LOS PADRES CON
ESPIRITU INVESTIGADOR:

- 1 Colón escribió en el año 1500 a los reyes de España, en una carta que se conserva en los archivos del reino, lo siguiente: “Para el descubrimiento de la forma del mundo y de este nuevo camino, no me he guiado ni por la astronomía, ni por la geografía ni por las matemáticas. Las palabras inspiradas del profeta Isaías fueron mi única guía para encontrar la vía de occidente en un mundo redondo”. Observamos al respecto que la Vulgata, versión corriente en aquella época, no dice “globus” o “sphaera” sino “discus”, que puede ser interpretado como plato y no como globo o esfera. En el texto hebreo, en cambio, se lee claramente “el globo de la Tierra”, que es lo que Colón leyó y entendió.
- 2 Alefeto es el abecedario hebreo. El nombre nace de la primera letra, que se llama *alef*.
- 3 Se usaban entonces candiles de grasa para iluminarse. Las velas fueron inventadas un siglo después y se popularizaron cien años más tarde.

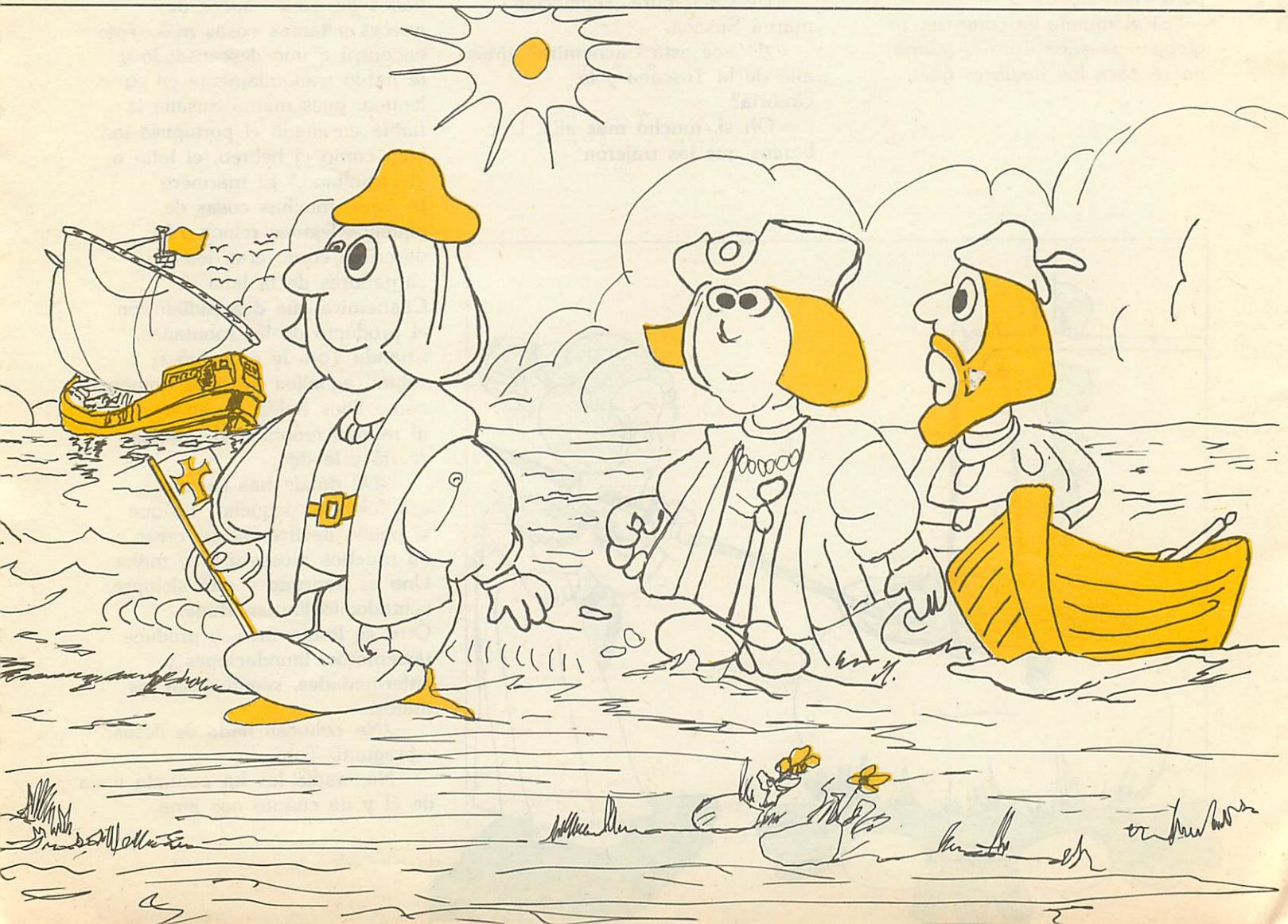
⁴ Isaías 40: 22, traducción literal del hebreo. En la versión Reina-Valera dice “como una tienda”, con el significado de carpa.

⁵ En los escritos de Colón se advierte que usaba correctamente el castellano de su tiempo y que nunca puso a ninguno de los innumerables lugares que denominó ningún nombre de origen genovés, sino exclusivamente nombres españoles. Cuando escribía en latín (lo que hizo pocas veces), lo hacía correctamente. Su pobre familia no hubiera podido pagarle profesores de hebreo, latín, castellano, portugués, etc.

⁶ Cristóbal viene del latín *Christophorus* y quiere decir “Portador de Cristo”.

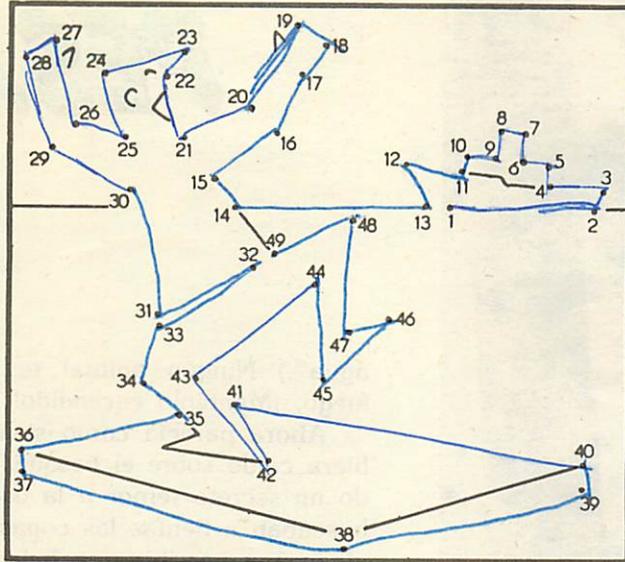
Bibliografía

- Colón, Cristóbal, *Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento*. Colección Austral. N° 633, Espasa-Calpe Argentina, 1946.
- “Colón, Cristóbal”, *Enciclopedia Espasa-Calpe*, edición revisada de 1974, tomo XIV, págs. 196-242.
- “Columbus, Christopher”, *Enciclopedia Británica*, edición de 1974, tomo IV, págs. 937 y sigs.
- Fernández Duro, C., *Colón y Pinzón*. Ed. Madrid, 1883.
- Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los Viajes del Gran Almirante*.
- Madariaga, Salvador de, *Cristóbal Colón*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1949.
- Major, R. H., *Cartas Selectas de Cristóbal Colón*.
- Morrison, Samuel Eliot, *Almirante de la Mar Oceana*.
- Rugoff, Milton, *Colección de Viajes de los Españoles*.



¿QUE SUCEDE?

Une los puntos en orden, desde el 1 al 49, y lo descubrirás.



¡SORPRESA!

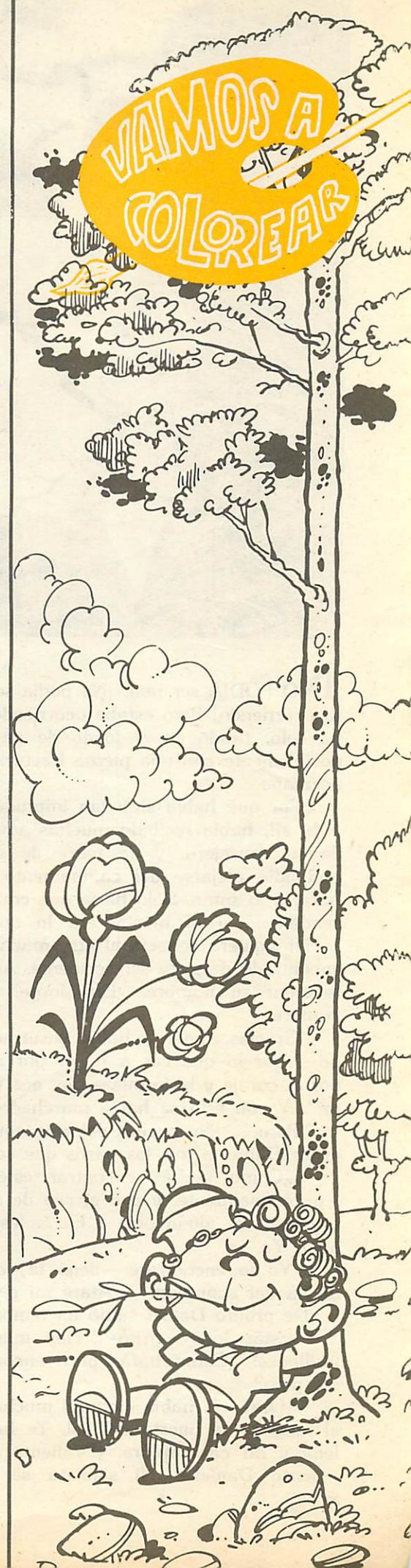
¿Quieres recibir una sorpresa? Sombrea las áreas marcadas con un punto.



AYUDA A LA HERMOSA PRINCESA A ENCONTRAR SU CASTILLO



VAMOS A COLOREAR



PESADILLA ALTAS

agua”). Ningún animal te molestará mientras haya fuego. ¡Manténlo encendido!

Ahora parecía como si un gran manto oscuro hubiera caído sobre el bosque. Toda su vida había sentido un secreto temor a la oscuridad. Mientras sus ojos buscaban a tientas las copas de los árboles más altos, alcanzó a percibir una helada tajada de luna escasamente visible a la luz del crepúsculo. Por primera vez suspiró con alivio. Por lo menos habría algo de luz, y tenía suficiente agua.

Encendió el fuego, y el resplandor alejó instantáneamente su pánico. Comió algunas galletas, un caramelo y una manzana que guardaba en el bolsillo de su chaqueta.

Echado de espaldas en su lecho de agujas de pino, se dedicó a pensar. Quizá las cosas no eran tan negras como parecían al principio, se dijo. Jorge regresaría por la mañana con ayuda. Parecía conocer muy bien la zona.

El se ocuparía de mantener el fuego encendido. Eso guiaría a la patrulla de rescate. Pensó en sus amigos. ¡Qué historia tendría para contar! Seguramente aparecería en los diarios. “Acampante Extraviado en las Altas Sierras”, o “Explorador Solitario Perdido en las Montañas”, o quizá...

Levantó otra vez la vista hacia la luna. Pero esta vez su corazón dio un vuelco. Negras nubes la rodeaban. Al mirar la vez anterior, no había una sola nube. Con una rama larga atizó el moribundo leño en el fuego y observó cómo se partía.

Sólo podía tratar de adivinar el paso del tiempo. Las horas habían pasado, de eso estaba seguro; pero ¿cuántas? No tenía la menor idea. Quizá había dormitado, pero tampoco estaba seguro de ello. La pierna le dolía. Agregó un trozo de leña al fuego, mientras sus ojos se volvían lentamente más y más pesados. Pero, por supuesto, ¡ni pensar en dormir! Debía permanecer despierto y atender el fuego. Pero un descanso... sólo un breve descanso para sus cansados ojos, se dijo, podía ayudarlo...

Lo que lo despertó fue el sonido de alguien o algo que andaba cerca, ¡demasiado cerca! La oscuridad se burlaba de él. Podía escuchar el crujir de las hojas secas, el chasquido de ramitas al partirse, un misterioso murmullo entre los arbustos...

Sintió la cabeza caliente, afiebrada. El dolor en la rodilla era intenso. ¡Y el fuego! Casi se había apagado.

Deslizándose el cuerpo y arrastrando su pierna herida, se las arregló para alcanzar la pila de leña. Pero en forma demasiado apresurada arrojó una brazada completa sobre las brasas agonizantes. Las llamas va-



¡NO PODIA ser real! ¡No podía ser que eso estuviera ocurriendo! Pero estaba ocurriendo. Daniel se hallaba solo, tirado en el fondo de un oscuro barranco, posiblemente con una pierna fracturada; y la noche se acercaba.

¿Por qué había sido tan imprudente de salir solo? ¡Oh, sí!, había recibido muchas advertencias de parte de su consejero, y de parte de su papá. Pero no pretendía alejarse del campamento por más de una hora, a lo sumo. Sólo haría una corta caminata por el sendero... o al menos era lo que había pensado.

Ni siquiera conocía al otro muchacho que lo había encontrado después del accidente. Aún ahora no podía recordar su nombre. ¿Era Jorge? Sí, Jorge era su nombre.

“Gracias, Señor —había susurrado Jorge a su lado—, por lo que vas a hacer por mi amigo. Gracias por el coraje y la fortaleza que nos vas a dar, a él y a mí”. Y con esto se había marchado apresuradamente.

“Pero... ¡No puedes dejarme aquí!”, había querido gritar Daniel al oír los pasos que se alejaban.

—¿Cómo podrás encontrar este lugar otra vez? —gritó finalmente, y oyó el eco de sus palabras como si fueran de algún otro—. Es... ¡es imposible! Moriré aquí. Yo...

—Yo te encontraré —llegó la voz de Jorge desde arriba del acantilado—. Ataré mi pañuelo a este pino.

De pronto Daniel sintió un temor incontrolable.

—Estás loco —gritó—. Hay miles de pinos aquí, ¡millones! ¿Cómo harás para encontrar precisamente ese pino?

—¡Ora! —le había dicho el muchacho—. Y enciende el fuego a la puesta del sol. Te he dejado suficiente leña y mi cantimplora. (“Valiente acampante soy yo —pensó Daniel—. Ni siquiera se me ocurrió traer

en las SIERRAS



cilaron, y luego se apagaron. “¡Lo apagué! –pensó—. ¡Me quedé sin fuego!”

Tomando su caja de fósforos, intentó volver a encenderlo. Pero estaba demasiado nervioso. Después de ocho o nueve intentos volvió a arrastrarse hasta su bolsa de dormir. Una vez más sintió el leve merodear de algún animal. Un jadeo se ahogó en su garganta. Nunca había estado tan solo en toda su vida.

La luna brillaba de a ratos. A veces estaba completamente cubierta por las nubes. Miró hacia arriba. Una gota de lluvia cayó sobre su mano temblorosa. “¡Oh, no! –gimió audiblemente—. Lluvia, después de todo esto”. Lentamente se estiró para alcanzar la cantimplora, la abrió, y la puso sobre sus labios partidos.

Otro ruido desde los arbustos lo sobresaltó tanto que la cantimplora se le escapó de las manos, derramándose su contenido. La lluvia caía inmisericorde sobre él, empeorando sus penurias.

Daniel estiró la manta sobre su cabeza. Sin fuego, sin agua, sin luz... y con cada minuto que pasaba, la lluvia se hacía más copiosa.

Penosamente se arrastró hasta un arbusto y se ubicó debajo de él. Había sólo una persona en todo el mundo que sabía dónde estaba. Si Jorge se había olvidado, si se había perdido, o si el pañuelo se había volado del pino...

“Gracias, Señor, por lo que vas a hacer por mi amigo”. Las palabras corrían por su mente al recordar la oración de Jorge. “Gracias por el coraje y la fortaleza...”

“¡Coraje y fortaleza!”, pensó desesperado. ¡Coraje! El sólo tenía miedo, y una presuntuosa y ridícula idea de que su nombre aparecería en los diarios. ¿Y qué decir de Jorge? Daniel no había pensado siquiera en su seguridad. ¿Y si había tropezado en la oscuridad? Jorge le había dejado a él hasta su cantimplora.

“¡Fortaleza! ¿Por qué había orado de esa manera? –se preguntó ansiosamente—. ¿Por qué había orado como si el coraje y la fortaleza fueran una realidad, cuando en verdad...”

Súbitamente se sintió desvanecer. “¡Ayúdame, Señor!”, susurró, asombrado de sus propias palabras. Por primera vez desde que tenía nueve años, estaba orando.

Recordaba la última ocasión. Estaba con un grupo de amigos; había orado antes de almorzar, y ellos se habían burlado de él. “¡No seas cursi! –le dijo uno de ellos—. ¿Me vas a decir que crees en esas tonterías de la religión?”

Se había sentido humillado. Y no había orado nunca desde entonces. Hasta ahora. “¡Gracias, Señor!

–dijo otra vez–, por lo que vas a hacer. Por favor, trae a Jorge de vuelta sano y salvo. Y ayúdame, aunque no haya fuego ni... ni luna...”

Esto fue lo último que recordó, hasta sentir que fuertes brazos lo levantaban y lo colocaban en una camilla; hasta sentir que alguien ponía agua sobre sus labios. Era Jorge.

–Yo... yo tenía miedo –dijo Daniel.

–Yo también –respondió Jorge.

–Y entonces yo...

–Yo sé –asintió Jorge con una sonrisa—. Te oímos orar. Estabas delirando. Pero agradecías Dios por su ayuda.

–Al orar con las palabras de tu oración, yo sabía que de alguna manera yo... y tú...

Jorge volvió a sonreír.

–Dios nos promete su ayuda. Entonces, ¿por qué no habríamos de agradecerle por anticipado? De esa manera, él sabe que uno cree realmente, y así uno le toma la palabra.

Había seis hombres en la patrulla de rescate. Entablillaron la pierna herida, y luego alzaron con mucha pericia la camilla por la ladera del acantilado. Al llegar a la cima, Daniel alcanzó a ver el pañuelo rojo de Jorge atado al viejo pino.

–Diez millones de pinos –le dijo riendo–, ¡y tú fuiste capaz de encontrar precisamente éste!

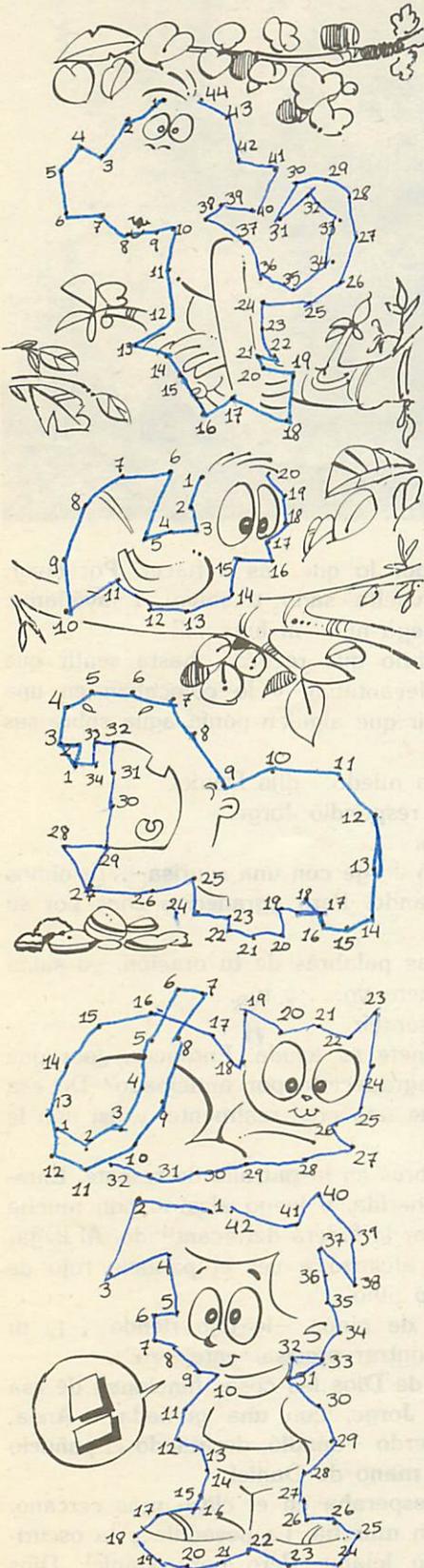
–Con la ayuda de Dios las cosas funcionan de esa manera –contestó Jorge, con una guiñada—. Anda, llévatelo como recuerdo –añadió, desatando el pañuelo y poniéndolo en la mano de Daniel.

Un helicóptero esperaba en el claro más cercano. Pronto estuvieron en marcha. La pesadilla y la oscuridad eran un sueño lejano. Pero para Daniel, Dios siempre sería Alguien real.

Marion J. Prescott

UNE LOS NUMEROS

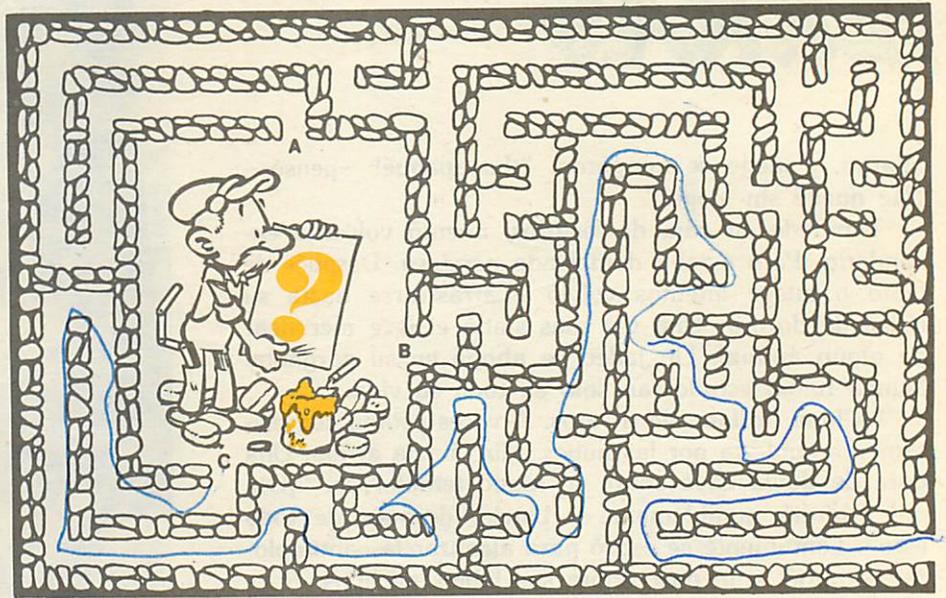
Siempre en orden, comenzando con el número 1.



¿Ya lo hiciste? ¿Qué te parece?

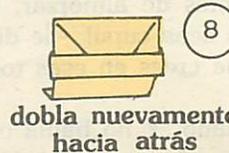
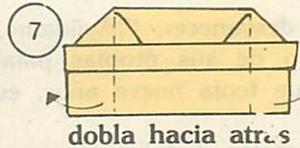
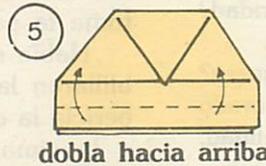
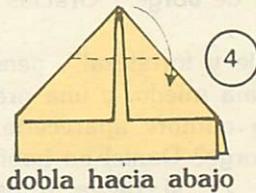
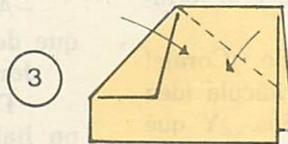
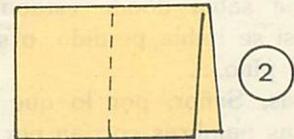
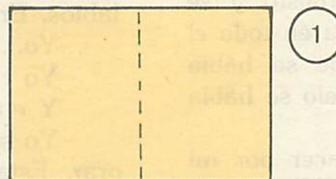
EL ALBAÑIL ESTA DESORIENTADO

¿Qué camino deberá seguir para salir del laberinto que acaba de construir?



EL SOMBRETERITO

Para armar tu sombrero, dobla siempre donde te lo indica la línea punteada.



¡Listo!

El León y el Perro



León Nicolaievich, conde de TOLSTOI, fue uno de los más grandes escritores rusos. Nació en 1828 y murió en 1910. Escribió muchos libros. Entre los más importantes y conocidos están *La Guerra y la Paz*, *Ana Karenina*, *La Sonata a Kreutzer* y *Resurrección*. Fue un gran moralista y luchó por revivir la caridad del cristianismo primitivo. Sus obras muestran un notable idealismo religioso y humanitario, poniendo el acento en los temas del amor y la paz. Publicamos aquí uno de sus famosos *Cuentos y Apólogos*.

HABIA en Londres una barraca famosa en la que se exhibían fieras. Quien quisiera verlas podía pagar en especie, dando, por ejemplo, un gato o un perro para alimentarlas.

Un barín, deseoso de ver el espectáculo, atrapó en la calle un perrillo que andaba suelto y, a cambio de su entrega, lo dejaron entrar.

El perrito fue colocado en la jaula del león. Este se le acercó despacio y lo olfateó. El perro agitó la cola, se echó de espaldas y encogió las patitas con aire amistoso.

Con su enorme garra el león lo empujó y lo hizo rodar. Levantóse vivamente el perro y ladró con furia frente al rey de la selva, el cual lo contempló un momento, miró a un lado y a otro y, finalmente, se apartó de él sin tocarlo.

Cuando el dueño del establecimiento puso la comida al león, éste apartó un trozo de carne y lo dejó para el perrillo.

Por la noche, cuando el león se acostó, el perro se tendió a su lado.

A partir de entonces el perro vivió siempre en la jaula del león, que lejos de hacerle daño se dignaba jugar con él muchas veces.

Sucedió que al cabo de cierto tiempo volvió por allí el mismo barín que había llevado el perro y, al reconocerlo, rogó al dueño del establecimiento que se lo devolviese. Accedió el hombre, pero cuando se llamó al perro, instándole a salir de la jaula, el león empezó a rugir de un modo alarmante. De modo que, por no contrariarlo, se les dejó continuar en tan armoniosa convivencia.

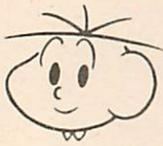
Así transcurrió un año. Pero al cabo de ese tiempo, el perrillo enfermó y murió. El león cesó entonces de comer. Olfateaba y lamía a su compañero, o lo volvía con la pata, esperando verlo enderezarse. Al fin pareció comprender que estaba muerto. Alzó la cabeza, movió la cola, y de pronto se lanzó contra los barrotes de la jaula y los mordió. Pasó el día gruñendo. Al llegar la noche, se tendió junto al cuerpo inerte de su amigo y se durmió.

El amo quiso que se retirase el perrillo muerto, pero el león mostraba los dientes a quien se acercaba con tal propósito.

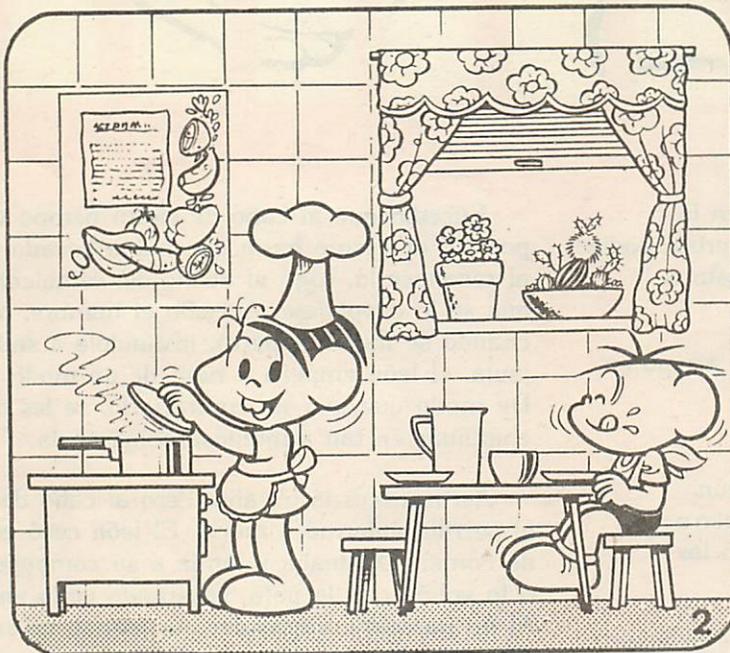
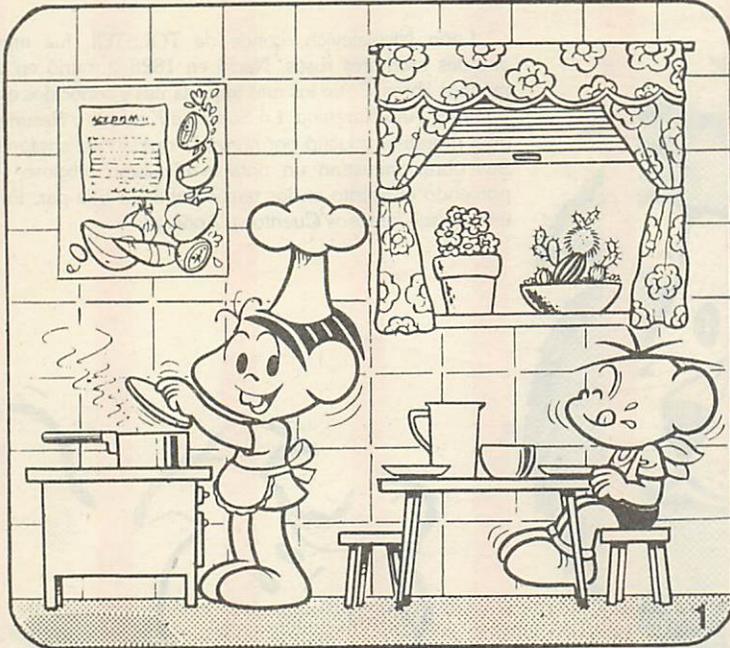
Se pensó que el animal se alegraría si le llevaban un perro vivo. Pusieron, pues, otro en la jaula; pero el león lo hizo pedazos instantáneamente.

Después se sentó frente a su diminuto compañero y, durante cinco días, permaneció inmóvil. Al sexto día falleció.

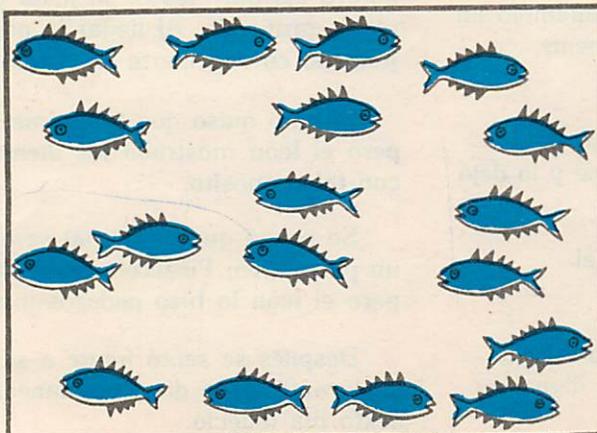
Los Siete Errores



Susana ha invitado a Marcelo a cenar. Mientras ella cocina, trata de descubrir los siete errores que se cometieron en la figura N° 2. Si te falta alguno, encontrarás la solución en la página 26.



DIVIDE EL ACUARIO en seis partes trazando solamente tres líneas rectas, de manera que en cada una de las divisiones queden tres peces. Hallarás la solución en la página 26.



SOLUCIONES

LOS ANIMALITOS HAMBRIENTOS

En la columna de los alimentos, de arriba hacia abajo, los números van en el siguiente orden: 4 - 6 - 1 - 2 - 3 - 5.

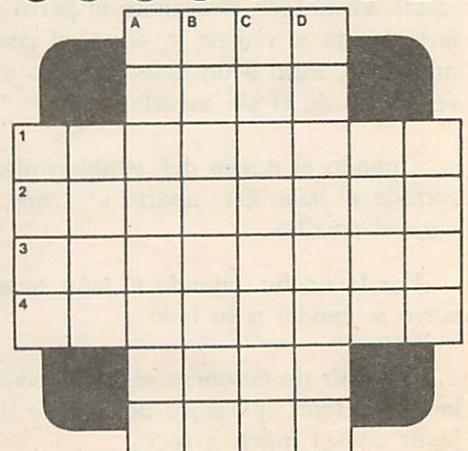
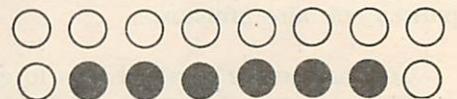


LAS LLAVES

CRUCIGRAMA



ACOMODA LAS 16 BOLITAS (diez blancas y seis negras) de forma que siempre haya dos blancas y una negra, ya sea vertical u horizontalmente, en cada columna. ¿Muy difícil? La solución está en la página 26.





GACETILLA



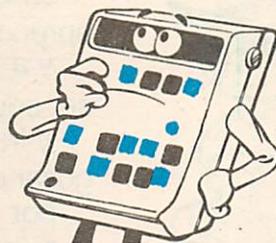
UN DIAMANTE del tipo 2A, sumamente raro por no contener nitrógeno en su composición, fue puesto en un satélite enviado recientemente hacia Venus. El diamante debía cumplir con estrictas especificaciones, ya que iba a ser usado como una ventanita para medir rayos infrarrojos. Según el informe llegado de Sudáfrica, menos del 2% de todos los diamantes del mundo son del tipo 2A.



Y AQUÍ una para tus padres: Estudios realizados en la Argentina, Australia, México y Polonia han demostrado que los adolescentes de doce a quince años tienen menos tiempo libre para organizar sus propias actividades que el que los adultos se imaginan. Los equipos de investigación, que estudiaron la forma como los adolescentes usan, valorizan y reaccionan frente al medio, hallaron que sólo de un 5 a un 10% del día de un jovencito no está programado, excepto durante los fines de semana, cuando el tiempo no programado asciende a un 30 ó 35%. Hay una excepción: las niñas latinoamericanas son requeridas mucho más que los varones para ayudar en las tareas de la casa. Los adolescentes gustan de estar en casa de sus amigos, pero la mayor parte del tiempo desean andar por calles y parques, esperando que algo ocurra. Todos prefieren edificios modernos y limpios, y abundante luz; pero, por sobre todas las cosas, aprecian mucho los árboles y el césped.



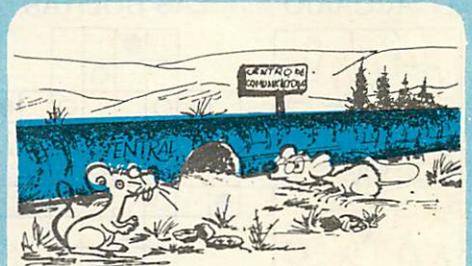
¿ENTUSIASMADO con tu skate? De acuerdo con un informe de la Comisión de Seguridad en Productos de Consumo, de EE.UU., su uso ha causado la muerte a por lo menos veinticinco adolescentes en los últimos dos años en ese país. Las víctimas han sufrido heridas en la cabeza al caer o han sido arrolladas por vehículos al andar por la calle. Miles más han sufrido fracturas de brazos o piernas, y uno de cada tres experimenta un accidente en la primera semana de emplear su skateboard. Por ello se recomienda el uso de cascos y protección para codos y rodillas. Un lindo deporte, pero hay que tomar precauciones.



HAGOTH, un aparato electrónico apenas un poco más grande que una calculadora de bolsillo, promete terminar con los engaños —por teléfono, al menos. Dotado de una hilera de lucecitas rojas y verdes, consiste en un alizador de la tensión de la voz, y se conecta fácilmente al teléfono de la casa. El analizador enciende las luces verde o rojas para indicar si la persona que está al otro lado de la línea dice la verdad o está mintiendo. Hasta es capaz de distinguir una "mentira blanca" de otras más serias, por la cantidad de luces rojas que se encienden.



ES POSIBLE que alguna vez te haya pasado: descubriste una pequeña lagartija, y al tratar de agarrarla, te encontraste de pronto con su cola moviéndose furiosamente separada del cuerpo, lo que te dejó lo suficientemente espantado como para que ella tuviera tiempo para escapar a lugar seguro. Se trata de un extraordinario mecanismo de seguridad que poseen algunas lagartijas, llamado autotomía. Hay un punto especial en la cola donde el hueso se rompe limpiamente, mientras un músculo cierra de inmediato los vasos sanguíneos. Centros nerviosos independientes permiten que la cola siga moviéndose por un buen rato, confundiendo al atacante. Tiempo después, vuelve a crecer una nueva cola.



LOS proyectos del Centro de Comunicaciones e Investigaciones de Ottawa, Canadá, eran corroídos por algún misterioso mal. El asunto revestía una gravedad inusual dado que allí se encuentra en estudio un satélite cuyo costo de varios millones de dólares comparten Canadá y los Estados Unidos.

Tras pacientes esfuerzos, descubrieron que unos roedores de la familia de las marmotas se comían los cables subterráneos de las instalaciones de control.

Después de todo, las marmotas no son tan dormidas como algunos dicen.

HACE veinte años, el 20 de noviembre de 1959, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la Declaración de los Derechos del Niño. El vigésimo aniversario de tan loable manifiesto se celebra en pleno Año Internacional del Niño. Feliz coincidencia de buenos propósitos en favor de la infancia. Porque, como bien lo dice el preámbulo de la citada proclama, "la humanidad debe al niño lo mejor que puede darle".

A medida que transcurren los años de este siglo, al tenor de las declaraciones públicas y privadas sobre el tema, parecería haber más y más conciencia sobre la obligación que la humanidad tiene hacia sus miembros más pequeños. El

JESUS Y LOS

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), establecido por la Asamblea General en diciembre de 1946, lleva ya más de tres décadas en su infatigable labor de asistencia a la infancia. Numerosos organismos privados, nacionales e internacionales, también hacen su aporte; y por doquier se levantan voces en favor del cuidado y la protección del niño, "a fin de que éste pueda tener una infancia feliz".¹

Hace veinte siglos, caminó en esta Tierra un gran Precursor de los principios, hoy universalmente proclamados (no siempre practicados), de consideración, respeto y —sobre todo— amor a los niños: Jesús de Nazaret.

Hay un aspecto significativo de su admirable vida en el que rara vez se pone atención. En dos ocasiones mencionan las Sagradas Escrituras que Jesús lloró. Al presenciar las lágrimas de los familiares y amigos

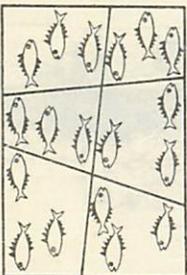
SOLUCIONES

(A los entretenimientos de la página 24.)

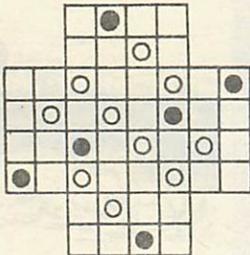
LOS SIETE ERRORES

1. El mango de la cacerola es más corto.
2. La tapa del horno de la cocina es más pequeña.
3. El lazo del delantal de Susana es más corto.
4. Falta una flor en la maceta que está sobre el lado izquierdo de la ventana.
5. En la otra maceta falta un trozo del tallo de uno de los cactus.
6. La taza que está sobre la mesa es más angosta.
7. El nudo de la servilleta que tiene Marcelo es más corto.

EL ACUARIO



LAS BOLITAS



DERECHO A:

Declaración de los Derechos del Niño



- * afecto, amor y comprensión.
- * alimentación y servicios médicos adecuados.
- * educación gratuita.
- * amplias oportunidades de juegos y esparcimiento.
- * un nombre y una nacionalidad.
- * cuidados especiales, si es impedido.
- * estar entre los primeros que reciban socorro en casos de desastre.
- * aprender a ser miembro útil de la sociedad y a desarrollar sus aptitudes individuales.
- * ser educado en un espíritu de paz y fraternidad universal.
- * gozar de estos derechos sin distinción por motivos de raza, color, sexo, religión, origen nacional o social.

SUSCRIBETE A

Juventud®

(Envíanos este cupón solicitando información)

Nombre y Apellido

Calle N

Código Postal y Localidad

Prov. o Depto. País

Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina

JUVENTUD (Marca Registrada). Director: Dr. Néstor Alberro. Redactores: Guillermo Durán, Osvaldo N. Gallino. Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 1.449. 640
AG - ISSN: 0022-7196
IMPRESO EN LA ARGENTINA
OCTUBRE DE 1979

CORREO ARGENTINO
Suc.
Florida (B)
y Central (B)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 590

NIÑOS

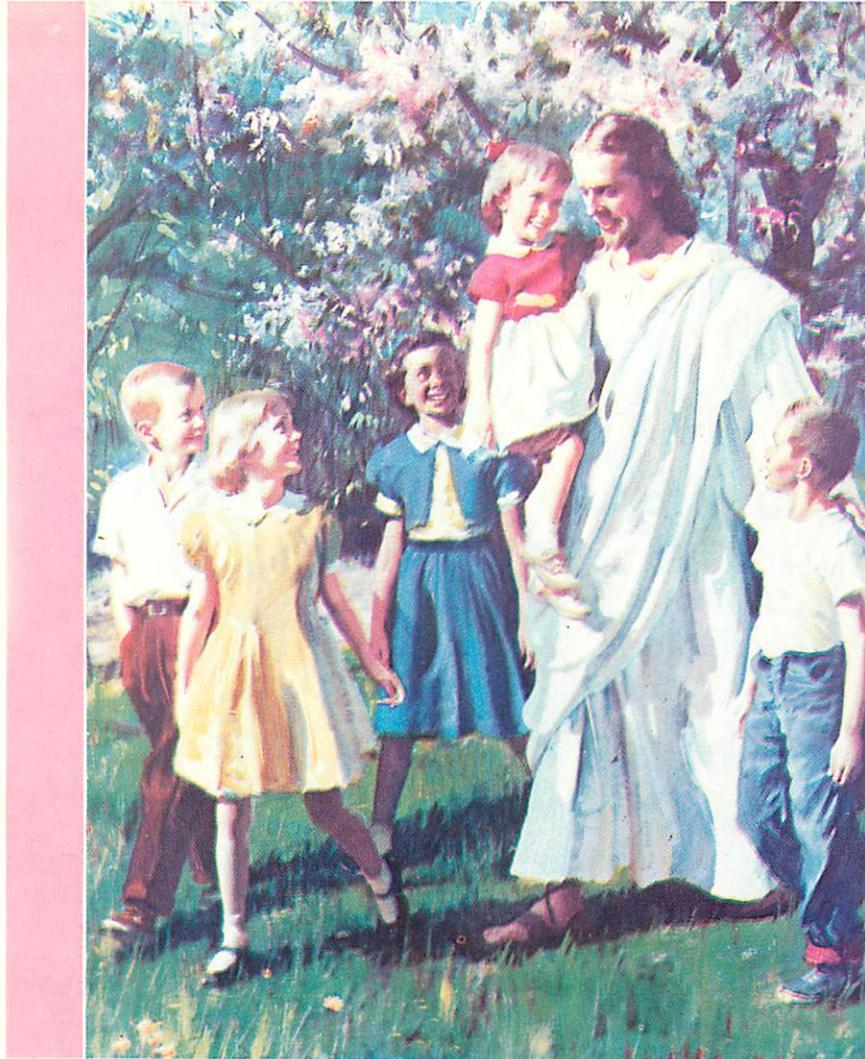
de Lázaro, “se estremeció en espíritu y se conmovió”. A continuación, uno de los versículos más cortos y solemnes de la Biblia nos dice simplemente que “Jesús lloró”² frente al sepulcro de su amigo. Quienes lo observaban, comentaron: “Mirad cómo le amaba”.³ Sin embargo, no era por Lázaro (a quien poco después devolvería la vida de modo portentoso) que lloraba el Maestro. En esa escena de dolor, Jesús vio representado el patético cuadro de todos los sufrimientos de la humanidad a lo largo de los siglos. Y él amaba —y ama— a cada ser humano como a sí mismo.

También leemos en la Biblia que el Señor, cuando llegó cerca de Jerusalén, “al verla, lloró sobre ella”⁴, pues con su mirada profética contempló la ruina que le sobrevendría y los padecimientos que soportarían sus habitantes.

En toda la Escritura, en cambio, no se dice ni una vez que Jesús haya sonreído. ¿Sería un hombre demasiado serio y de ademanes graves?

Jesucristo fue enteramente divino y completamente humano. Es éste un augusto misterio que los creyentes aceptamos por fe. Como Dios, amó profundamente a las criaturas terrenales; como hombre, amó entrañablemente a sus prójimos. Al encarnarse y aceptar convivir con ellos, compartió sus alegrías tanto como sus tristezas. Por supuesto, su vida ejemplar estuvo signada por el carácter trascendental de su ministerio, y la decisiva importancia de su misión redentora pesó sobre su alma hasta un punto que no alcanzamos a comprender; pero no dejó por ello de llorar con los que lloraban y gozar con los que gozaban.

Sí, Jesús sonrió. Y aunque la Biblia no lo dice expresamente, no violentamos el texto sagrado ni forzamos la imaginación al señalar el siguiente caso. Las gentes traían niños a Jesús, “para que los tocara”.⁵ Trataron los discípulos de evitarlo, y Jesús los reprendió con estas ma-



ravillosas palabras: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Concluye el relato del Evangelio: “Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”.⁶

Jesús con los pequeños en brazos. ¡Qué escena admirable! Evidentemente, no era Jesús un hombre de semblante adusto. De haberlo sido, los niños no se habrían sentido a gusto con él. En cambio, felices ante su presencia, lo rodeaban de tal manera que a los discípulos les pareció que molestaban y procuraron alejarlos. “Dejad a los niños venir a mí”. Vemos a un Jesús sonriente y tierno que disfrutaba al tener amorosamente a las criaturas en su regazo. Y aprovechó la oportunidad para enseñar a todos una verdad eterna: sólo si aceptamos el Evangelio de Jesucristo con la fe de un niño, llegaremos a ser ciudadanos del reino de Dios.

En otra ocasión, asimismo, utilizó la inocencia y la sencillez de los

pequeños para impartir una gran lección. Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de los discípulos, y les dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe”.⁷

Las dulces palabras de Jesús llegan hasta nuestros días como una exhortación dirigida a quienes profesamos ser sus seguidores. “La humanidad debe al niño lo mejor que puede darle”, proclamó la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tú y yo, como cristianos, ¿haremos menos?

Néstor Alberro

¹ La frase entre comillas también pertenece a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño.

² S. Juan 11: 35.

³ Versículo 36.

⁴ S. Lucas 19: 41.

⁵ S. Marcos 10: 13.

⁶ Versículos 14-16.

⁷ S. Mateo 18: 3-5.

Quiero ser feliz...

Por eso prometo:

- ✿ Estar siempre listo para ayudar a mis padres y compañeros.
- ✿ Emplear bien el tiempo.
- ✿ Aprender cada día algo más.
- ✿ Ser cuidadoso y prudente.
- ✿ Comprender a los más pequeñitos.
- ✿ Presentarme siempre aseado.
- ✿ Ser bueno.
- ✿ Orar cada día para que Dios bendiga a mi familia y a mi Patria.



Del libro de lectura para niños, en preparación, de Lía Dalotto de Femopase y Leonor Arias de Cabrera.

Rosa Doubray